fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 191

MADRID
26 DE OCTUBRE DE 1940

EN ESTE NUMERO

El recuerdo del fundador
Por Bartolomé Mostaza

•

Por el desierto hacia la gloria
Por A. Peña

•

Inglaterra, el próximo y el Extremo Oriente
Por J. Díaz de Villegas

•

La reconstrucción del puerto de Valencia
Por Julio Martorell

•

Madrid de madrugada
Por Mariano Rodríguez de Rivas

•

De los pies a la cabeza. Hablemos de zapatos
Por Marichu de la Mora

•

La historia del tanque se remonta a proyectos de hace quinientos años

•

Gestos y notas de la estancia de Himmler en Madrid

•

El mundo visto por una mosca
Curioso reportaje gráfico

•

Hogares infantiles de Auxilio Social

•

Una función benéfica
Cuento de humor por José-Vicente Puente

50 cts

Entrevista del Caudillo Franco con el Führer Hitler

En la frontera hispano-francesa se entrevistaron, por primera vez, durante más de dos horas, el miércoles por la tarde, el Caudillo de España, Francisco Franco, y el Führer de Alemania, Adolf Hitler. La entrevista tuvo lugar en el ambiente de camaradería y cordialidad existentes entre ambas naciones. Tomaron parte en la conversación —que se celebró en el histórico vagón del tren especial del Führer— el ministro de Relaciones Exteriores del Reich, von Ribbentrop, y el ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Serrano Súñer. Al final de la entrevista de los dos jefes de Estado, se celebró otra entre los ministros señores Serrano Súñer y Ribbentrop.

En las primeras horas de la noche, el Führer-Canciller invitó al Caudillo y a las personalidades de sus respectivos séquitos a una comida, que se celebró en el coche vagón del primero.

Al volver, concluída la cena, el Caudillo a su tren especial, el Führer le acompañó. Entre ambos Jefes de Estado se cambió un efusivo saludo de despedida.

PUBLICITAS

Momento feliz!

LOS MAS IMPACIENTES
PIDEN A GRITOS
SU RACION DE

FOSFATINA AMBRI

Garantía de salud

FABRICA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS **"AMBRI"** • APARTADO 58 • LEON

AÑO IV NUM. 191
MADRID, 26 DE OCTUBRE DE 1940

fotos

DIRECTOR:
MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

El recuerdo del FUNDADOR

AL borde de conmemorar el séptimo aniversario del nacimiento de la Falange, creo oportuno trazar, como síntesis configurativa del Movimiento, la semblanza — fragmentaria por fuerza — de su Causa eficiente.

Hablemos de él, que siempre es dulce y conforta recordar a nuestro mejor camarada, elegido por Dios para Capitán de la Falange triunfante. ¿Cómo era José Antonio? Hablaré primero de su fisonomía, y no porque sea yo de los que a la parte física de las personas otorgue rango de preeminencia, sino porque en José Antonio se daba el raro caso del verso perfecto: que si bello era el contenido o pensamiento animador, bella y en concordancia era la expresión; si elegante su alma, garrido era su cuerpo; si el significado o verbo de su mente llenaba la categoría de la hermosura, el verbo material de la palabra cuajaba también en él su definitiva perfección.

En lo mucho que sobre nuestro Fundador se ha escrito, es rareza encontrar exactitud. Unos por ditirambos retóricos, otros por querer divinizarlo, aquellos porque acaso ignoran lo que en la realidad de su alma José Antonio sentía o pensaba. Es doloroso, pero aún no tenemos sobre José Antonio un libro, no ya completo, pero ni siquiera biográfico. Solamente Francisco Bravo ha trazado un sereno esbozo que, si no totaliza ni define, describe con lento amor la estampa humana de nuestro Fundador.

Hay hombres cuya fisonomía parece ser la expresión de su personalidad. De esos, José Antonio. Su cuerpo todo era la concreción carnal de su espíritu. Tenía, en lo físico, la esbeltez que, en lo moral, se advierte en sus escritos. Era un tipo de belleza clásica y serena, sin concesión alguna al barroquismo craso ni a la sentimentalidad romántica. En el vestir como en el hablar, lucía el mismo buen gusto que en el escribir. Todo en él sabía bien. No le vieron nunca ir a remolque en una charla. Era el natural señor de la tertulia, y eso que no pecaba de hablador. Pero tenía el don de dirigir, con oportunas preguntas y respuestas, el diálogo. Hacía discurrir, de este modo, con sus propias ideas a los demás y se gozaba en oír su pensamiento en lengua ajena.

Nimiedad femenil sería decir del color de sus ojos, de su rostro, de sus manos. Caer en semejante adoración física siempre entendí que desdecía del tono falangista. Paré mientes, más que en su estructura corporal de doncel guerrero, en su arquitectura intelectual de Fundador de la España nueva. En este orden, era de admirar la tensión de su voluntad, siempre tirante hacia el servicio más arriesgado, hacia el sacrificio más doloroso. Fué el prototipo de héroe continuo y sereno, que no se arredra por la adversidad del acontecer diario. Voces amigas sonaron muchas veces en sus oídos reconviniéndole, en tono acaso sincero, su «locura» — así motejaban su heroísmo —, y él siempre las desoyó magnánimo. Tenía el presentimiento de que iba a morir víctima de su ideal y, sin embargo, nunca cedió a la desgana porque nunca tuvo miedo a la responsabilidad de sus actos ante la Historia. En la melancolía de su mirada de visionario, se traslucía aquel agonioso presentimiento de su alma.

Nunca vi hombre como él. A un tiempo se le quería y se le respetaba. Eran de fe sus palabras, de suerte que, en los contratiempos más aciagos para los camaradas, hervíales con ellas la esperanza en el corazón. Hacía sentir las ideas como dolor y como alegría. ¿Quién tuvo parejo imán en la palabra, en el gesto, en la mirada? Nació con la virtud de Jefe: mandar sin réplica posible. Sus ojos eran tan inteligentes, que no se les podía mirar sin sentirse cohibido ante el genio. Alto, garrido, hermoso, lleno de bondad y de ímpetu. Tal como la Biblia nos dice que fué el Santo Rey David. Su conversación nacía siempre matizada de esa serena ironía, que es el zumo de madurez de toda boca sabia. A pesar de su altura moral e intelectual, lo veíais siempre sencillo como un muchacho sin trampa ni dolosidad. Calidades de abeja ática se entrañaban en su mente y, así, de todas las cosas él libaba su adarme de verdad, esto es, de belleza que Dios diseminó en ellas. En medio de dos bandos contendientes, fué juez y maestro. Y síntesis de España, hecha carne y alma.

Del enemigo tenía piedad y lástima, nunca desprecio. Repelía la deslealtad con tanto ímpetu, que nunca vi cólera como la de él en ocasión memorable de haberse desgajado del árbol juvenil de la Falange ciertos camaradas obcecados.

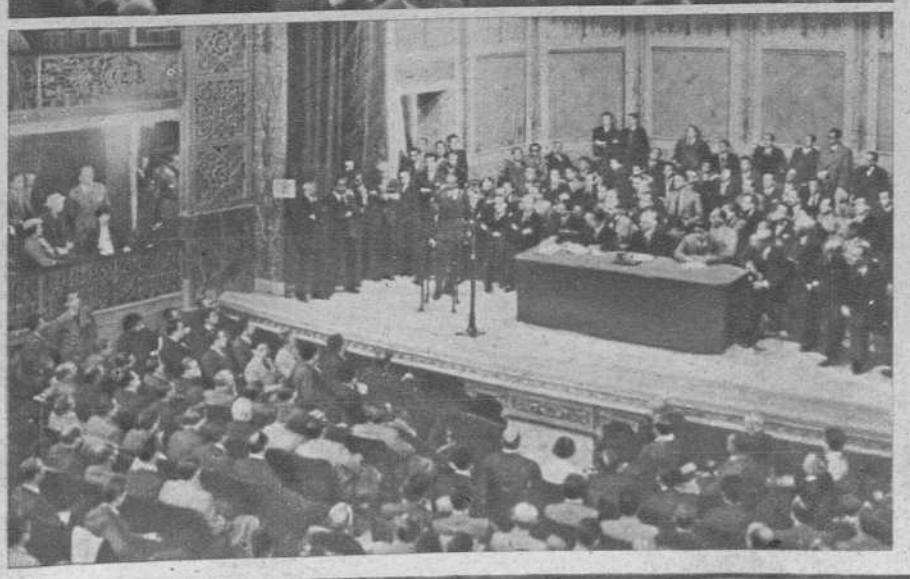
Se ha dicho por ahí que era orgulloso, y no es verdad. Se daba cuenta, sí, de su prócer inteligencia; sentía vocación violenta por el estudio, pero no abrigaba soberbia en su mente ni desprecio en su corazón generoso. Acaso su mayor dolor fuera el arrancarse de sus libros para predicar por campos y ciudades la doctrina salvadora de España. Soñaba con numerosa prole de hijos intelectuales. ¡Cuántos libros se quedaron en su cerebro como niños sin nacer! Sin embargo, la conciencia del deber para con España, para con la Humanidad, para con Dios, le acuciaba tan intensamente, que no dudó en sacrificar sus deseos más amados a trueque de impedir la invasión de la barbarie sobre Europa. Hubiera sido un exquisito poeta, un gran jurista, un avizor filósofo. La Providencia, empero, le exigió que fuese en una pieza el Capitán ideal y el mártir de la Revolución española. Si grande es por lo que hizo, grande es — y acaso más — por lo que sacrificó.

Cada uno de sus escritos vale por un buen poema. Tan exactos son y transidos de voluntad de belleza. Sin duda, porque José Antonio nunca improvisaba la palabra. Sentía un respeto tan hondo con la verdad, que le repugnaba deformarla con expresiones no meditadas. De aquí la serena exactitud de su prosa escueta y fina, sin hojarasca tropológica que sombrease la luz del pensamiento. Prosa de calidad clásica que sirve ya hoy de modelo para llegar al estilo nuevo. Lo vulgar despertaba en él la horripilancia que el frotar arenilla contra la hoja de lata. Y, sin embargo, no era premioso para escribir ni para hablar. La perfección formal era ya hábito en él. El esfuerzo había sido previo o, acaso, era simultáneo, pero no se advertía. Todo en él parecía natural: hasta el heroísmo. De aquí el asombro de muchos al saber que José Antonio no perdió la serena compostura ni en el trance de su fusilamiento. Fué a él como a un simple acto de servicio: sin ademanes bizarros, sin anatemas, sin arengas; después de haber redactado de puño y letra, sin temblarle el pulso, un testamento que, para encontrar comparación a su serenidad, hay que retroceder a las muertes de los mártires:

José Antonio fué, en lo humano, una criatura excepcional de la que los siglos venideros sabrán decir razones y excelencias que nosotros, contemporáneos, no acertamos a expresar por la inevitable turbación que se apodera de nuestra mente al recordarle.

BARTOLOME MOSTAZA

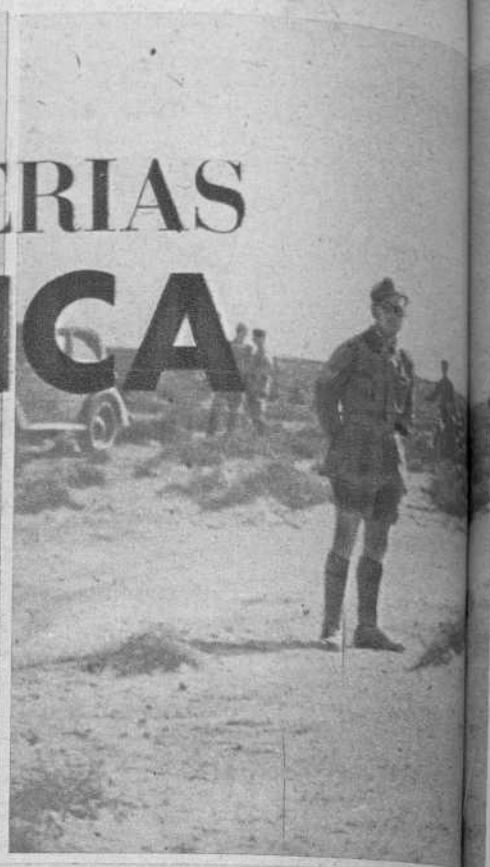
29 DE OCTUBRE DE 1933



En la apretada historia de la Falange, la fecha inicial del 29 de Octubre de 1933, tan cercana en tiempo, parece lejana tras el recordatorio de tanto suceso como ha cruzado a España. Pero fué allí—en el bullicio y la baraúnda nacionales de las elecciones—donde se alzó el grito redentor de rebeldía contra la mediocridad y la traición. José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y Alfonso García Valdecasas, tomaron parte en el acto de la Comedia. Dos voces callaron para siempre frente al plomo asesino de los marxistas, que de otro modo seguirían en su línea caliente de batalla por la Patria a que dieron la sangre.

Por el desierto hacia la gloria

GRANDEZAS Y MISERIAS de la guerra italiana en AFRICA



Ante las columnas italianas que avanzan se extiende la llanura interminable, pero a cuyo fin hay que llegar con un litro de agua, municiones y valor...

La naturaleza detiene las marchas con sus obstáculos y entonces surge el trabajo, forzosamente improvisado, de los servicios de ingenieros para abrir camino ↓

El esfuerzo del soldado italiano en un terreno ingrato y bajo el sol cruel del desierto. El material de guerra es transportado a la nueva tierra conquistada →

«Las tropas italianas avanzan por el desierto; hoy han conquistado...»

Lo escueto de un parte de guerra redactado en el sobrio estilo castrense da a conocer de cuando en cuando la toma de uno de esos lugares casi perdidos en Egipto, en Somalia o en el Sudán. Son poblados, oasis, puntos de cruce en el tráfico de las caravanas del desierto.

Los ojos los buscan fatigosamente en la letra menuda de los atlas o de las esferas. Parecen sin importancia.

Y es precisamente en esos puntos, al parecer minúsculos, de los mapas, donde actualmente se está llevando a cabo la ingente labor de quebrantar el poderío inglés en su parte más sensible y menos espectácular. Dominio del Mediterráneo, Canal de Suez, ruta de la India, petróleo, todo ello está en juego en ese sector oriental del Mediterráneo que las armas italianas amenazan y conquistan con el ímpetu legionario y legendario de Roma.

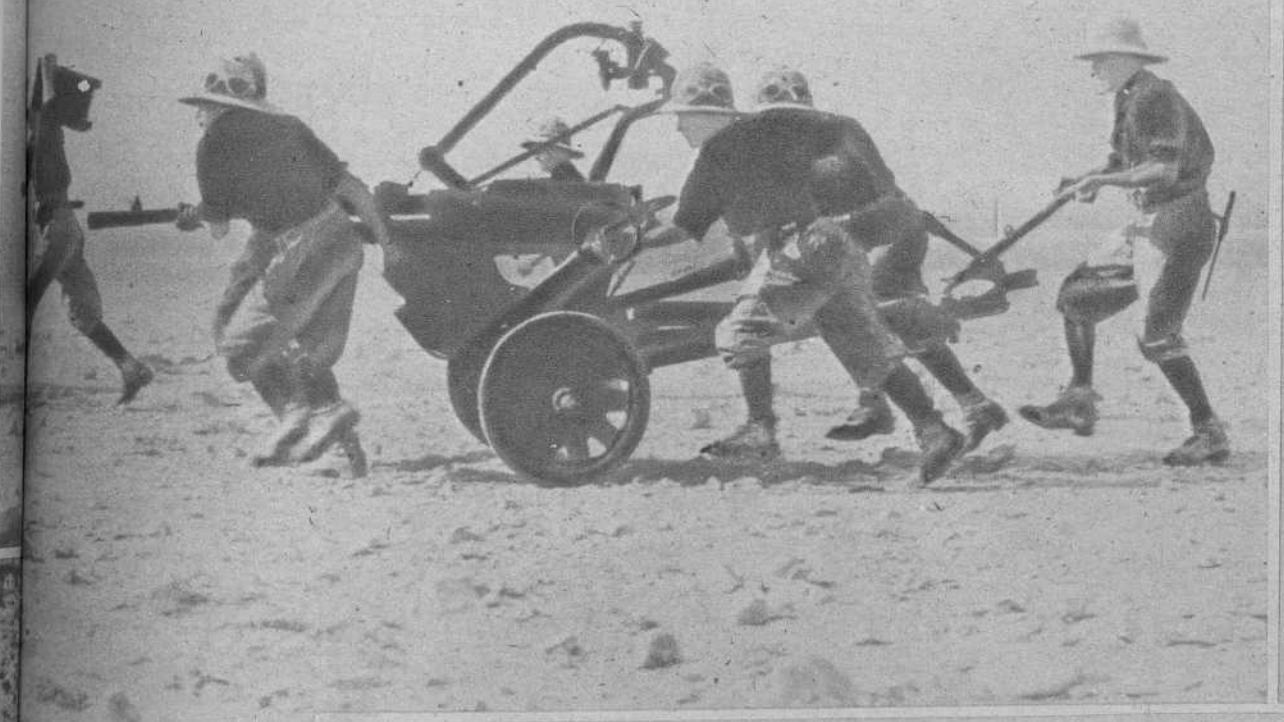
Entre grandezas y miserias, alto el corazón en medio de las necesidades materiales, los soldados de Italia avanzan penosamente con un himno triunfal en los labios sedientos. *Las tropas italianas han conquistado hoy...* y la vista vuelve a perderse en la cuadrícula de un mapa para atisbar el puntito negro en el que ya ondea una bandera blanca, roja y verde.

Acaso la única mancha verde y refrescante en el ardor de la arena calcinada. Antes de llegar a ese punto, ¡cuántos kilómetros de desierto en el que lo menos grave es la lucha humana contra un enemigo que, acostumbrado a la molicie de los sentidos, halla duro prescindir de las delicias y blanduras de una civilización!

• •

Las tropas italianas avanzan por el desierto... Sí, las tropas italianas avanzan y riegan el desierto con el sudor de su fatiga y a veces con su propia sangre haciéndolo germinar de heroísmos. Del heroísmo callado de los servicios logísticos, del silencio de la inmensidad arenosa, de las pistas febrilmente esbozadas bajo el sol tropical, de la alimentación en conserva, del famoso «litro de agua», de la temperatura desértica, del terrible «ghibli». Lucha sobrehumana contra el nervio vital del Imperio británico.

Más de un crítico militar inglés consideraba imposible o poco menos la acción italiana en Africa. Desde su punto de vista — cómoda hamaca, agua mineral, fresco sombrero, tabaco rubio y «wkisky and soda» — tenían razón. Su razonamiento estaba lleno de lógica, de su lógica: los italianos habrán de pasar *necesariamente* por tales y tales puntos; *no pueden* avanzar



durante tal estación; *no pueden* atravesar tal terreno; *no pueden* moverse con tal temperatura; *it is impossible*. Y desde su punto de vista era cierto; todo eso es imposible, sólo que... Los tales críticos, encerrados en la miopía cerebral de un mundo decadente, olvidaban que ya en 1934, cuando Italia celebraba la undécima victoria de la «Batalla del trigo», Mussolini había pronunciado, al final de su corta arenga, unas palabras que encerraban nada menos que todo un programa de acción inflexible: «Sólo Dios puede doblegar la voluntad fascista; los hombres y las cosas, jamás». No es precisamente Inglaterra la nación más calificada para abrogarse la representación divina.

Desde su histórico florecer protestante hasta sus últimos coqueteos moscovitas, pasando, sin ir más lejos, por la prueba reciente y evidente de la Cruzada de España, es dudoso poder y humorista querer atribuir a la nación británica derechos y poderes de enviada de Dios. Quedan solamente hombres y cosas. Barro y arena. Al fin, polvo.

El «ghibli» del desierto. Fuertes corrientes de aire que transportan y envuelven en una arena fina e impalpable que colorea la atmósfera con un tinte amarillogrisáceo. Cortina de polvo que impide toda visión, que dificulta todo movimiento, que reseca más aun los labios y se introduce en la garganta y detiene y agota y desmoraliza... Pero los ingleses son, al fin y al cabo, hombres nada más. Y el resto, hambre y sed, calor y arena, fatiga y «ghibli» no son sino «cosas».

Hombres y cosas. La voluntad fascista no puede ser doblegada por ello. El soldado italiano, parte de esta voluntad y todo él la voluntad misma, bebe, dispara y come — así, en ese orden verbal impuesto por la Marmárica — en una simplificación insuperable de vida.

Razonaban bien los críticos militares ingleses, pero había en su razonamiento un pequeño error de concepto. Partían del genérico: resistencia, y no tenían en cuenta el específico: resistencia del soldado italiano guiado por la fe de un ideal y empujado por la esperanza de una Patria mejor.

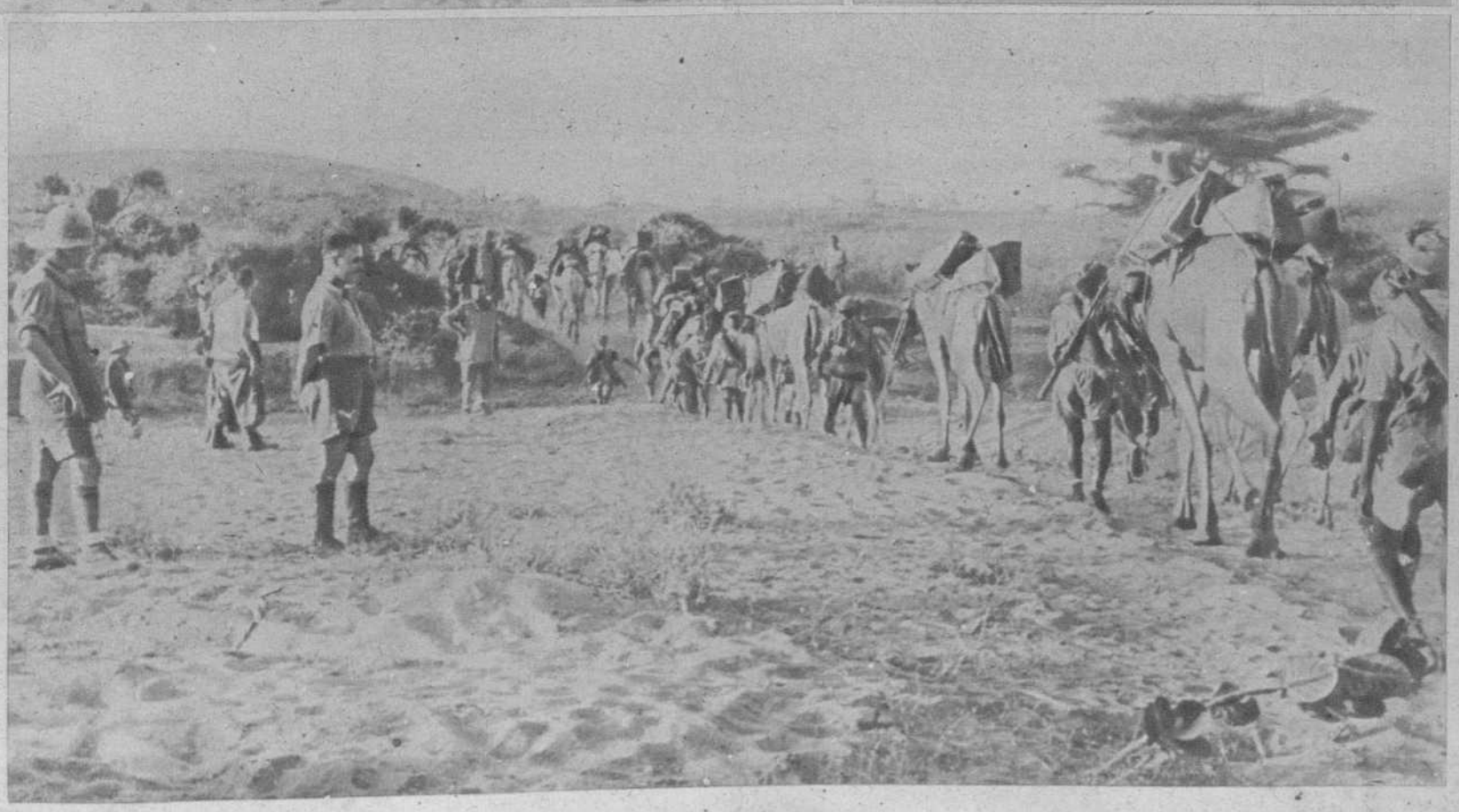
• •

Es todavía pronto para comprender en toda su extensión el alcance de la acción italiana. Toda la fraseología de una táctica trasnochada; «retiradas estratégicas», «repliegues voluntarios», no pueden ocultar la realidad del peligro que se cierne sobre los puntos más vitales del Imperio británico, que va cediendo en los pilares que parecían más firmes. La pérdida de Sidi-el-Barrani fué de mucho mayor alcance del que parece por su importancia como población. En Sidi-el-Barrani hay agua — ¡agua en el desierto! — y allí se cruzan importantes pistas. Con Sidi-el-Barrani, Italia conquistó la quinta parte de la zona desértica que separa la antigua frontera de Cirenaica de Alejandría.

«Retirada estratégica». Bueno. Las tropas italianas continúan su avance también estratégico. Estrategia hacia adelante contra estrategia hacia atrás. Y delante y detrás, arena, «ghibli», dunas, hombres, polvo. No basta para doblegar la voluntad de un pueblo.

A. PEÑA

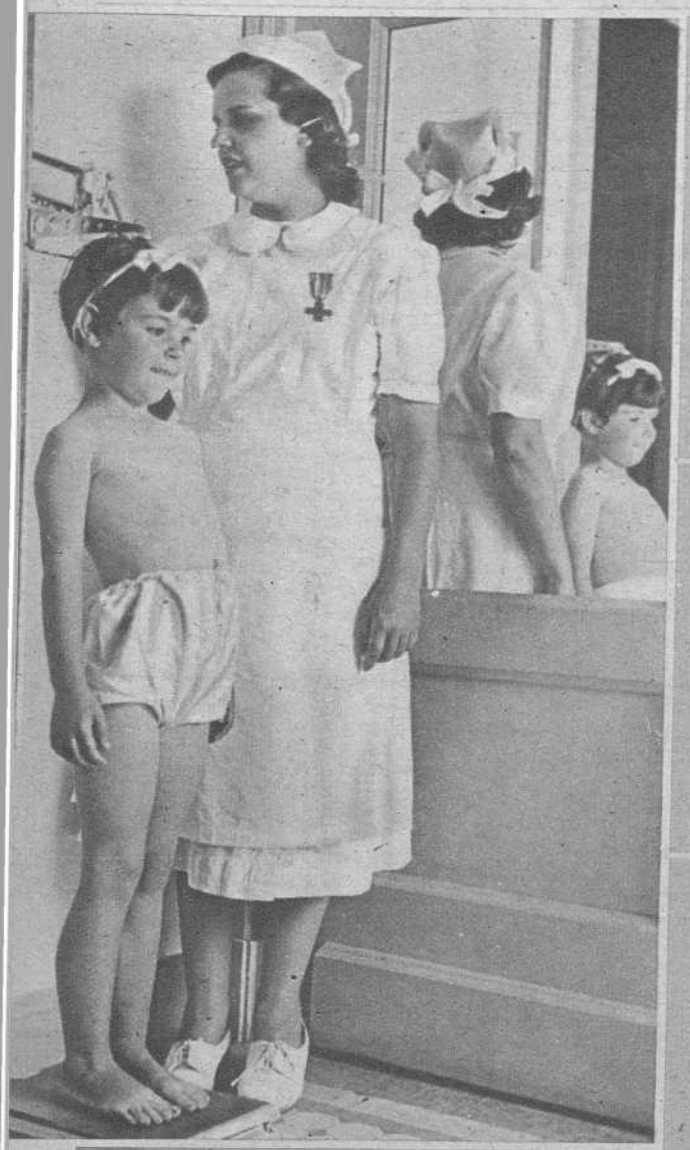
21 de octubre de 1940.



Por la arena calcinada, → la larga columna de "camellistas", que lleva los víveres y las municiones, prosigue la marcha lenta y tenazmente

En la parte superior de la página: Entre malezas y dunas avanzan las columnas motorizadas de las tropas de color

Hogares infantiles de Auxilio Social



Auxilio Social, con un alto espíritu de servicio y sacrificio, lucha incansable con armas de higiene y de cultura contra la mortalidad infantil. Si al hombre envenenado o duro de corazón, la Falange hubo de doblegar por la fuerza de las armas, al niño lo conquista en un estruendo de flores, de sol y de ternura, rodeándole de un claro y alegre ambiente de simpatía, cariño y compensación

→

Después de cenar y de cantar los himnos, los niños, en los dormitorios, rezan antes de acostarse. A las ocho y media de la noche, las camas esmaltadas sirven ya de estuche al sueño reparador y feliz, bordado de sonrisas. Y en el amplio y ventilado dormitorio, las horas de la noche, antes cargadas de pesadillas, pasan ahora sin sobresaltos

←

Lejos ya los días turbios y las caritas tristes. Los niños acogidos en Auxilio Social vuelven a reír porque han sentido el halago de una caricia franca. Y a la angustia del hambre, al temblor de lágrimas, sucede este amanecer de Patria, que pone en las pupilas un brillo de sol y de colores

La profesora de cultura física vigila la salud de los niños, ejercitándoles en el vigor y en la disciplina

←

En los días de hierro, duros y purificadores, de la guerra, cuando el dolor mordía en el esfuerzo y en la espera, floreció Auxilio Social, quien, en su afán de salvar al hombre, amparando al niño, fundó la Obra Nacional de Protección a la Madre y al Niño. Hoy, el niño de España no sólo no se encuentra abandonado y triste, sino que ríe en él todo un mundo de felices esperanzas

→

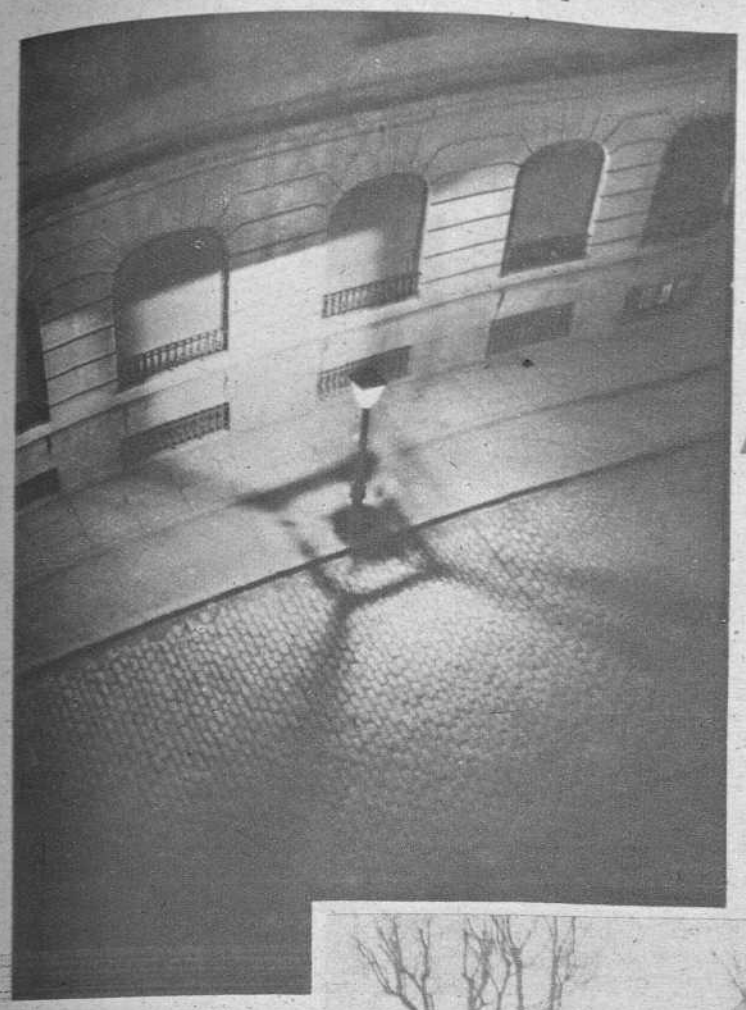
A la una de la tarde son invadidos por los niños los blancos comedores, donde en las limpias mesas, vestidas con manteles, les aguarda una comida sana y abundante. Después del almuerzo y el reposo bajo la verde sombra de los árboles, es la lectura y el cuento y la lección. Es el hablar de Dios y el conocer a España

(Fots. Hess)

fotos

MADRID

de la noche a la mañana



El farol queda ya como un último y solitario centinela de la noche madrileña, alumbrando las ventanas y los balcones cerrados, vigilando el silencio y los postreros pasos...

Los cafés — son las dos menos cuarto — empiezan a apagar y a encender las luces. Es un guiño significativo y hablador, un tintineo en el que se consume la noche normal de las ordenanzas municipales. Los camareros hacen fantasías, se refieren al equilibrio y ponen las sillas encima de las mesas. Es el gran momento incongruente en el que todo, como en eso, se desquita de algo. Es la hora en que los camareros dan la palmada seca que escuchan los oídos de los clientes como una venganza indiscutible, una verdadera orden de cumplimiento inaplazable y sin propina. A las dos menos cinco hay que atravesar la puerta del café salvando los cierres, con sus barritas mironas y salientes, desafiadores como los cardos en los paseos por el campo.

Todavía, aquí, en la Puerta del Sol, no se ha apagado el anuncio nervioso del coñac «X», ni la sidra «Z», ni...; sobreviven al margen de la ley en un trasnochamiento deslegal, lanzando una especie de propaganda clandestina.

Ha llegado el momento de las chocolaterías. Ahora, desde las dos, en Madrid se puede tomar chocolate, churros, leche y bollos. Y así hasta la madrugada.

Hay que llegar al saneamiento de los estómagos, a la ingenuidad de los aturdimientos, y conseguir recorrer «chocolaterías» bebiendo chocolates y «perderse» en el humo caliente de las tazas. Hay chocolaterías valientes, barajadas entre las penúltimas decadencias de la ciudad, que fingen un gesto golfo a base de luces amarillas, cristales grisáceos de humo sucio y cartelones viejos: «Se prohibe cantar», «Se expulsará a los alborotadores»... Pero las «otras», las chocolaterías «nuevas», «más modernas»..., vencen con leche aguada, pero con unos preciosos delantales de las muchachas. La vida es así.

Se pasea todavía de noche. Madrid tiene el gran clima nocturno tibio y acogedor. Y nadie podrá evitar que los amigos se cansen acompañándose los unos a los otros a sus casas. El Metro cierra pronto — a la una y media — y los tranvías se retardan algo más, como fatigados de tantos viajeros, a los que maltrata sin piedad. Las multas de los guardias pierden su malicia. Las calles recobran un tono europeo y la noche abrillanta, como compensación, el asfalto, haciéndole de gran ciudad. La luna cae irremisible y elegante sobre el casticismo mediocre de nuestras acacias y el horror de las palmeritas madrileñas, todas sucias y desgreñadas. El Palacio Real se solemniza y el Retiro es a estas horas, tras de sus rejas cerradas, con su macizo oscuro y rumoroso, uno de los mejores parques nocturnos del mundo.

Ya queda poca gente. Alguien pasa. Allí una mujer taconeando. Los serenos no esperan a nadie esperando a alguien.

A estas horas pasa siempre una mujer con cara de recién despierta, con las uñas de los dedos de los pies pintadas de un rojo intenso, como para dar rabia a la noche. Tanta vitalidad cansa a la luna, que se pone muy triste.

La ciudad se adivina entre las primeras horas de la mañana, penetrando sus edificios por una luz indecisa

• •

Amanece. Es vieja esa historia que no existe casi nunca.

Es la hora en que alguien dice — o dijo —: «Buenas noches» y le respondieron: «Buenos días».

El último farol se vuelve como una flor sonrosada, un tulipán iluminado por el sol de la tarde, como una luz de sabatina. Por la ciudad, como sobre las aguas de un río, una niebla fina y mimosa. El primer carro, como en una carretera de plena Castilla, da ruido a la ciudad. Los traperos, con sus caras de personas bien despiertas. Después, algún taxi, ese que no encuentra nunca el viajero que sale temprano y a quien vemos con su maleta a cuestas de un lado a otro, llegando casi tarde al tren.

Una chica madrileña va por la leche. Una panadería abre. Las churrerías «siguen» abiertas.

A esta hora de la mañana, un barrendero retira sin contemplaciones la última documentación de la ciudad y el manguero echa abajo, con agua, el telón metálico de la vida de cada día. Y el primer tranvía viene con obreros de Vallecas.

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

Los últimos restos de la noche se diluyen bajo una fría y mañanera ducha

(Fots. Arte)

BIBLIOTECA CANOVAS DEL CASTILLO
Diputación Provincial

PRODUCCION UFISA

DISTRIBUCION U FILMS

MARY Carrillo y JULIO Peña en MARIANELA

El drama más emocionante de la literatura española

LA MEJOR DIRECCION
:-: DE BENITO PEROJO :-:

El estreno de «Marianela» llamará la atención extraordinariamente en España, tanto por su guión, basado en la famosa novela de Pérez Galdós y en la obra de los hermanos Alvarez Quintero, como por la dirección cinematográfica de Benito Perojo.

Igualmente causará vivísima sorpresa la revelación formidable de la nueva estrella Mary Carrillo, actuando en la protagonización de este film excepcional con Julio Peña. La labor de ambos en esta maravillosa superproducción UFISA, que ha producido S. Ulargui y será distribuida por UFILMS, se supera grandemente a toda su brillantísima carrera artística.

No deje usted de escuchar el magnífico programa Ufilms que se transmite los días 10, 20 y 30 de cada mes, a las 10,45 de la noche, por los micrófonos de Radio Madrid y, simultáneamente, su cadena de emisoras en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, La Coruña, Valencia, Valladolid y Santiago

fotos

NOTAS Y GESTOS DE LA ESTANCIA DE HIMMLER EN MADRID

La primera visita oficial de Himmler fué al Ministerio de Asuntos Exteriores, donde le vemos con el titular de la cartera y Presidente de la Junta Política, señor Serrano Súñer

←El Caudillo recibe en el Palacio de la plaza de Oriente al enviado extraordinario de Alemania, en presencia de nuestro ministro de Asuntos Exteriores, señor Serrano Súñer, y del general Moscardó

En las ruinas mil veces gloriosas del Alcázar toledano, su heroico defensor, el general Moscardó, explica al reichsführer de las S. S. la gesta incomparable

↑Acompañado del ministro vicesecretario del partido, señor Gamero del Castillo, y de Jerarquías del Movimiento, Himmler se dirige a la tumba de José Antonio para depositar en ella una corona, en ofrenda a la memoria del Fundador

Himmler, en el Museo Arqueológico, contempla con gran atención las vitrinas donde se encierra la historia de la Numismática...

Himmler, en los toros. «Gallito», después de su brillante faena, ha subido al palco de honor para recibir la felicitación del jefe de la Policía alemana

(Pots. Montes)

TRES INTERROGANTES

INGLATERRA, EL PROXIMO Y EL EXTREMO ORIENTE

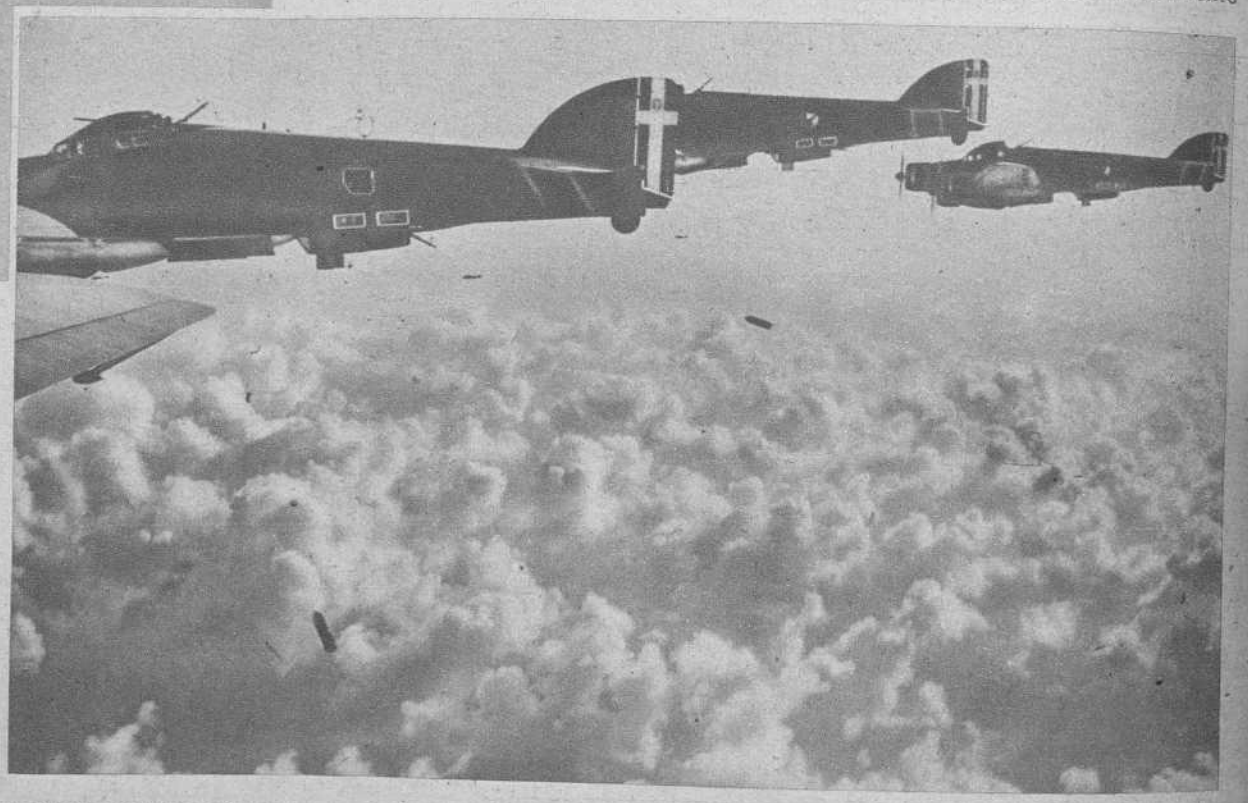
Un submarino alemán durante una incursión contra los barcos enemigos. Las averías producidas en la cubierta son reparadas en alta mar (Fot. V.)

LAS guerras modernas, en efecto, se caracterizan en su desarrollo por la necesidad de disponer bien las sucesivas fases activas. Esta preparación no sólo es militar. Es también industrial. Y política. Todo ello exige tiempo. Tanto que la fase propiamente activa requiere, para su desarrollo, mucho menos que la fase preparatoria. Nos hallamos al presente en una de estas últimas fases. Lo que no quiere decir que no tengan interés los momentos. Le tienen en grado indiscutible, porque de la manera de montar los ataques y las ofensivas depende la mayor parte de su éxito. Estamos solamente, por lo tanto, en los momentos de los interrogantes. Y es necesario aguardar. No nos cansaremos seguramente en la espera.

Sobre Inglaterra, por excepción, no han declinado las operaciones. Al contrario, son, parece, más activas que nunca. La ofensiva aeronaval continúa impertérrita, siempre en «crescendo», con desprecio absoluto de la meteorología. Han sido los días últimos, singularmente, de gran actividad submarina. El comunicado alemán del día 19 del corriente anunció el hundimiento, en esta jornada, de 173.650 toneladas, esto es, 31 buques, de los cuales 26 ¡navegaban en convoy! En la noche de ese día al siguiente los ingleses pierden, por los submarinos también, otras 110.000 toneladas, esto es, otros 17 barcos. En dos jornadas completas han perdido los ingleses 327.000 toneladas de buques mercantes. Las cifras no son como para impresionar sin duda alguna. Han fracasado, desde luego, hasta el momento, los medios defensivos de la navegación de la guerra europea pasada. Todo — bien se ve—ha resultado inútil. Los alemanes tienen, actualmente, quizá 250 submarinos en servicio — lo que no quiere decir que todos ellos actúen simultáneamente en el mar — y disponen, bien se advierte, de unas tripulaciones muy aptas y decididas. En estos días los comunicados oficiales de Berlín nos citan, otra vez, el nombre del heroico teniente de navío Prien, que ha hundido en una jornada 50.500 toneladas y más de doscientas mil desde que empezó la campaña submarina, y aluden, en fin, a las hazañas de us camaradas los tenientes de navío Franenheivqui, con 51.000 toneladas torpedeadas; Kretschmer, con 45.000; Mohele, con 44.500; Endrass, con 44.000... Recordemos un antecedente histórico bien expresivo. Era el 30 de enero de 1917, cuando Alemania declaraba la guerra submarina sin cuartel. En febrero, los submarinos germanos hundían 500.000 toneladas. En marzo, 600.000. En abril, 875.000... El ministro del Interior alemán, Helferich, declaraba en el Reichstag: «En esta guerra a muerte frente al hambre, Inglaterra se creía invulnerable, porque podía disponer de los recursos del mundo entero. Hoy, sin embargo, se encuentra en una situación sin precedentes. Una a una son cortadas sus comunicaciones transoceánicas por el bloqueo cada día más riguroso de nuestros sumergibles». El almirante americano Simps notificaba a su Gobierno por entonces la realidad de la situación. Las pérdidas eran cada vez mayores, y desde luego muy superiores a las construcciones. «Esto significa, terminaba diciendo el americano, que Inglaterra está en vías de perder la guerra».

Pues bien, pese a la negrura del cuadro, no tiene tintes más claros ni optimistas el actual. La situación presente es mucho más grave para Inglaterra que la de 1917. Ello no tiene duda.

Pero no es que ahora solamente los alemanes dominen, como antaño, las profundidades del mar. Dominan también la costa frente a Inglaterra. Lo cual es grave peligro, y desde luego medio seguro para que bombardee sus puertos costeros la artillería de largo alcance asentada en el litoral de Francia. Y más aun, Alemania domina ahora contundentemente, también, el aire. El poderío inglés, primordialmente adscrito a la superficie del mar, se encuentra ahora como emparedado por la potencialidad submarina y aérea del contrario. En el aire, en efecto, las cosas no marchan de mejor modo para la Gran Bretaña. En una sola jornada sobre su suelo vuelan un millar de aparatos de la cruz gamada. El empleo de la Aviación teutona es, en efecto, cada día más macizo y enérgico. Se emplean ahora — sin restricciones — «los proyectiles más pesados». El propio parte inglés reconoce, por ejemplo, el día 20, que el bombardeo se hizo en esta fecha en escala aun mayor que los anteriores. Los enormes gasógenos de Greenvich arden. Las llamas alcanzan a una gran altura. Los daños causados a la producción parecen ser enormes. *Daily Telegraph*, por ejemplo, advierte cómo la exportación mensual inglesa que había sido, en los primeros meses de este año, de 43 millones de libras, baja a 36 en junio, y a 31 en julio... Y aquí queda la estadística, precisamente en el momento mismo en que Alemania desencadena su ofensiva aérea. Londres viene padeciendo, del 5 de septiembre al 10 de octubre — es decir, durante el desencadenamiento de la actual ofensiva aérea — un promedio de once horas diarias de alarma. ¡Es decir, casi la mitad del día de vida interrumpida en el refugio, de paralizacións de las fábricas, de detención de los



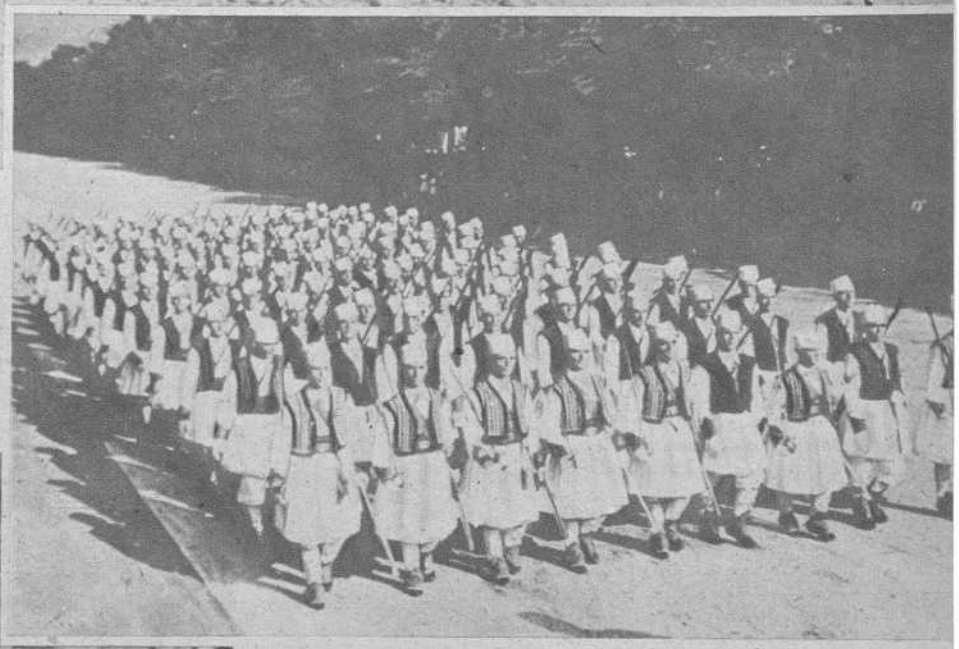
↑ **La aviación italiana desarrolla estos días una gran actividad. He aquí una escuadrilla de aparatos de bombardeo dejando caer su carga destructora sobre los objetivos** (Fot. Luce)

Un avión que viene de los cielos de Londres acaba de aterrizar en el campo germano. Entre los tripulantes viene uno herido por la metralla de los antiaéreos. Inmediatamente el médico le presta la primera ayuda (Fot. Orbis) ↓

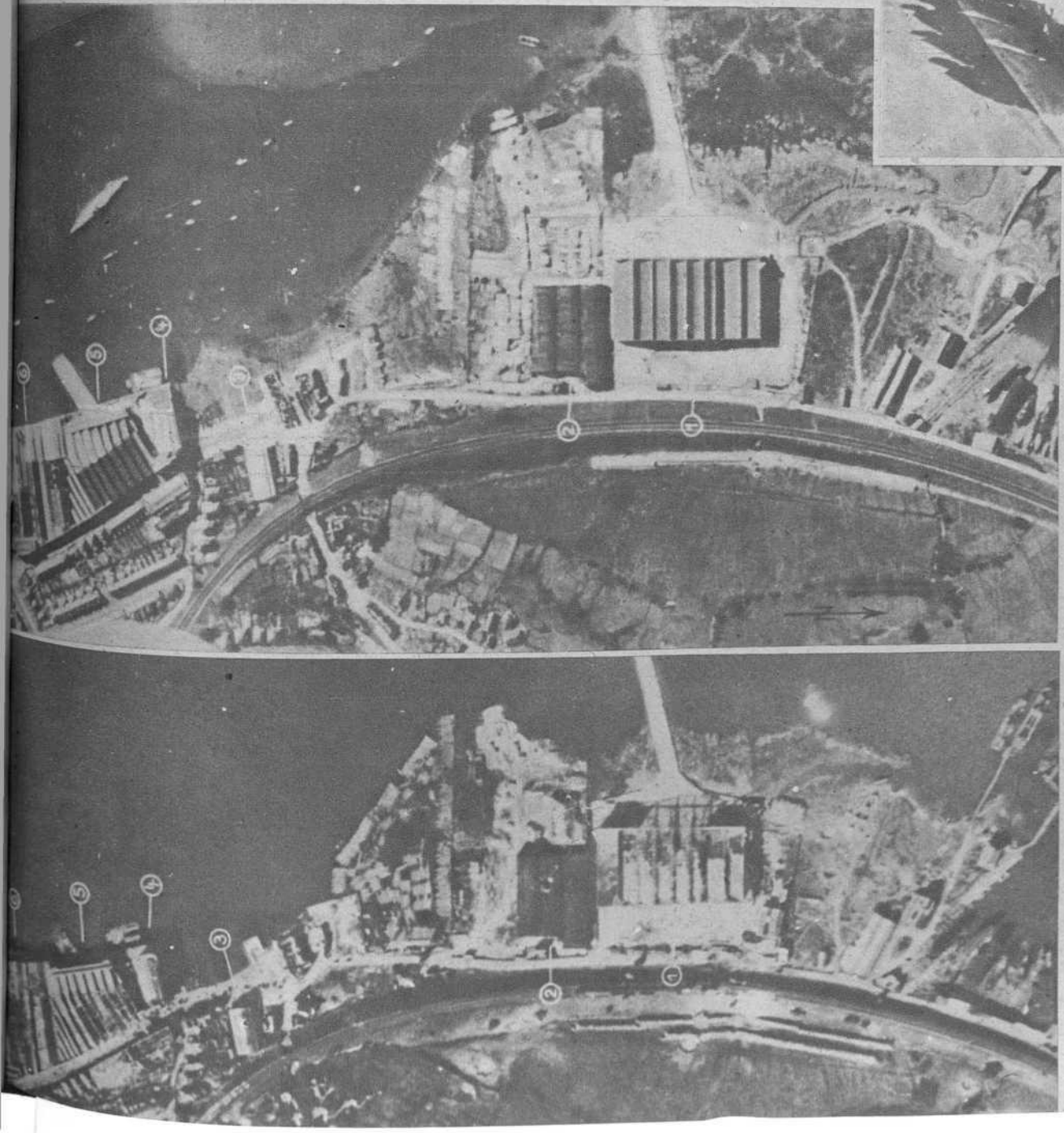
transportes...! Una información nada tendenciosa que suministra «Associated Press», asegura que ni siquiera los más exaltados patriotas pueden negar que Londres ha sufrido mucho en los ataques germánicos, que llegan, añade, con impresionante regularidad, constituyendo grandes formaciones aéreas que se suceden de cinco en cinco minutos. Los globos barreras parecen haber perdido toda su eficacia. Lo más grave, con todo, de la situación inglesa, parece ser esa menor resistencia de los cazas británicos que observan los alemanes; esa disminución de la bravura de sus pilotos y las pérdidas crecientes del material del «Royal Air Force», mientras que por el contrario las pérdidas germánicas parecen disminuir en grado tan impresionante que ha sido allá, en Inglaterra mismo, en donde la opinión inquiere para que se explique este hecho.

Para completar el cuadro una estadística aun, de fuente inglesa — de la agencia Reuter — que no puede ser más expresiva. En el mes de junio los ingleses han tenido, como consecuencia de los bombardeos aéreos alemanes, 78 muertos y 155 heridos; en julio, 258 y 321, respectivamente; en agosto, 1.075 y 1.261; en septiembre, 6.944 y 10.615... No dejan estas cifras bien paradas las afirmaciones de Churchill últimamente hechas en la Cámara. Pero ya nadie cree allá en las afirmaciones oficiales. Y así surge este lector del *Yorkshire Post* que se queja, con un fino humor muy inglés, de que los comunicados citen las bajas de los cerdos de las granjas, y hagan silencio sobre las de las personas. La Prensa de Portugal resalta el tono desmoralizador de los últimos comunicados británicos... Y queda aquí abierto el interrogante sobre el porvenir que depara a la resistencia inglesa la ofensiva alemana aeronaval.

En las zonas de la Marmárica conquistada, los italianos instalan febrilmente nuevos campos de aviación para una acción aérea, cada vez más intensa, contra el enemigo (Fot. Luce)



Soldados albaneses, que también forman parte del Ejército italiano, durante un desfile (Fot. Orbis) →



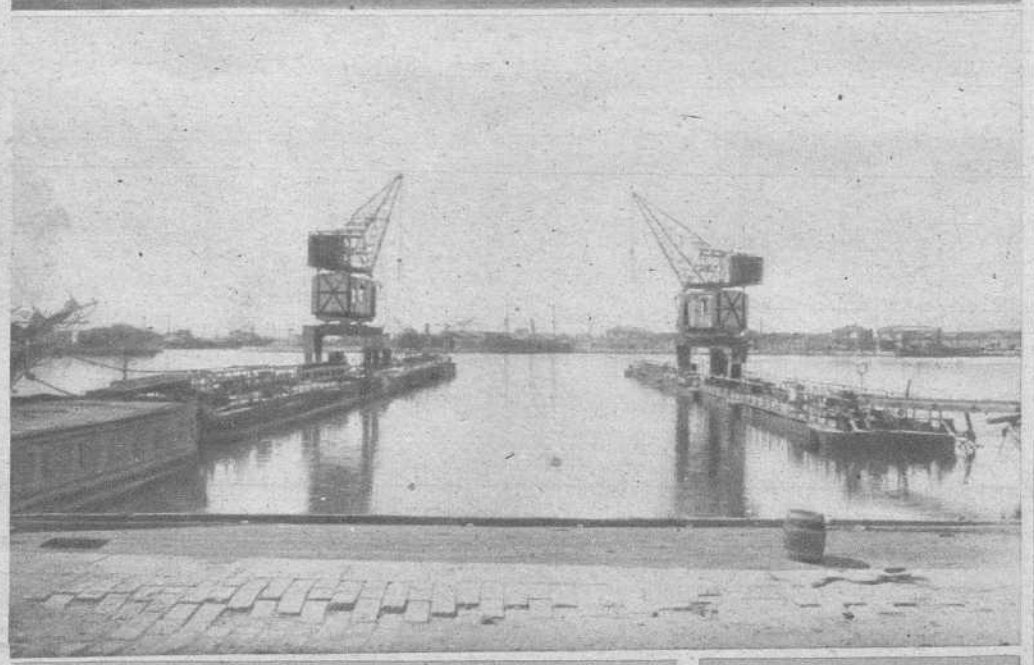
El bombardeo de una fábrica de material de guerra en Southampton. Arriba, los objetivos aparecen señalados con números. Abajo, después del bombardeo, se ven el taller (1) completamente destruído, otro taller (2) alcanzado de lleno y los almacenes y depósitos (3, 4, 5 y 6) destruídos también (Fots. Orbis)

Y abrimos a continuación otro interrogante. ¿Qué acontecimientos van a sobrevenir en el Próximo Oriente? Eden se apresura a visitar a Egipto, con el ánimo —se dice — de incitar al rey Faruk a declarar la guerra a Italia. Los egipcios, al efecto, están, justificadamente, reacios a intervenir. Se dice más. Se insinúa que Eden quiere realizar a última hora una política activa que contrarreste los acuerdos de Brennero, y que va a esforzarse en arrastrar a la guerra a turcos, griegos y árabes. No hay, naturalmente, esperanzas de éxito en esta vía. Atenas y Ankara recordarán la escasa eficacia de otras garantías inglesas. Lecciones no faltan, en efecto, para dudar del valor de ciertas promesas. Además, las divisiones alemanas están «ad portas». Los sucesos que deberán sobrevenir, se nos hace, no se desarrollarán justamente como el capitán Eden desea. No queremos aquí dejar de consignar otro dato. El Duce ha pasado revista minuciosa al Ejército del Po. El día 7, en Parma, a las divisiones «Trieste», «Littorio», «Torino» y «Pasubio». El 8 en Gorizia a la «Re», «Isonzo». En Udine, a las tres divisiones del Cuerpo de Ejército «célere»... El Ejército del Po está intacto. Albania es tierra italiana allá del Adriático; tierra ésta, en fin, también frontera con Grecia.

El último interrogante corresponde al porvenir del Extremo Oriente y del Pacífico. Los japoneses bombardean la ruta de Birmania. El Mikado revista 50.000 hombres en Tokio. Rearme americano. Proximidad de la lucha electoral en los Estados Unidos... El porvenir no es aquí menos complejo. Quede abierto el último interrogante.

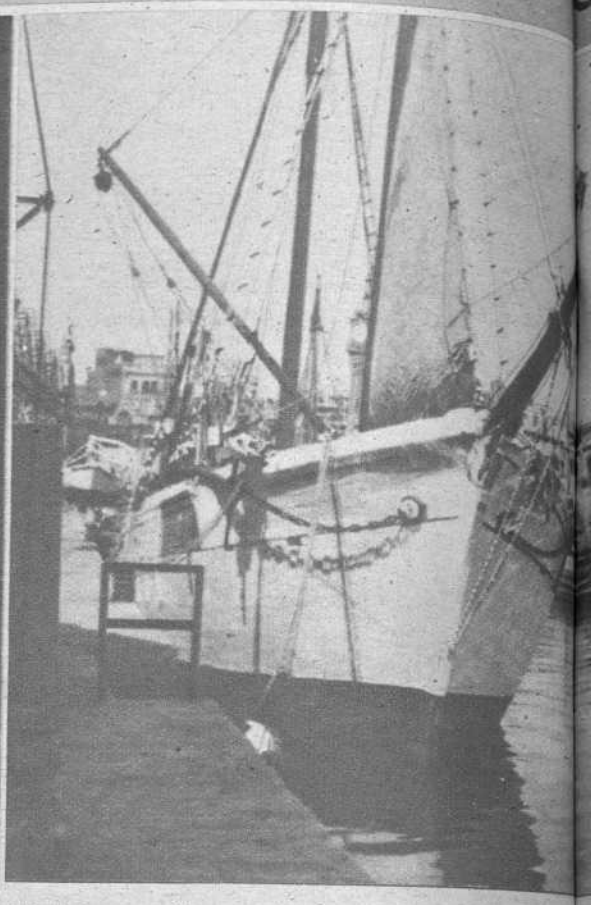
JOSE DIAZ DE VILLEGAS

fotos



La reconstrucción

De entre las ruinas han surgido las nuevas obras que



Poco a poco se han ido borrando del puerto de Valencia las huellas de los destrozos inevitables. Y hoy, como antes de la guerra, el Grao, limpias sus aguas de cadáveres de navíos y en pie otra vez sus edificios e instalaciones, recobra su ajetreo marítimo

(Fots. Luis Vidal)

VALENCIA tuvo la desgracia de ser, desde que los soldados de Franco pusieron en el corazón del Madrid dominado por los marxistas la flecha de la Ciudad Universitaria, la capital donde se reunieron los principales responsables del caos rojo, el refugio temporal de aquel «gobierno» trashumante, compuesto por unos hombres que, con esa inquietud de los delincuentes a quienes la Justicia ha señalado ya con el dedo, no se encontraban seguros en ninguna parte y huían, huían constantemente, llevando consigo el voluminoso equipaje del gran robo que hicieron a España.

El paso de los dirigentes rojos por la ciudad del Turia puso en las calles de la levantina ciudad la nota estrepitosa de los relucientes automóviles controlados por los flamantes ministros con cazadora y por los infinitos miembros de su séquito. Jamás Valencia conoció un esplendor tal del automovilismo. La estancia de las «autoridades» rojas se caracterizó por un derroche inusitado de gasolina y por una fiebre en la construcción de refugios por medio de la cual se evaporaron una cantidad insospechada de millones. Valencia era, de hecho, la capital de la zona no liberada. Una verdadera catástrofe para los valencianos. Y, por si fuera poco, quedaba el puerto. Es decir, el sitio por donde entraban el material y las subsistencias escasas para que los de Negrín pudieran resistir. Por el puerto del Grao llegaban los fusiles, las ametralladoras, los aviones, los tanques, los camiones... También llegaban algunas latas de conservas de las que la población civil tenía una referencia indirecta y lejana. Y por todo ello, el puerto tuvo, como objetivo militar de las tropas nacionales, una importancia primordial, que se tradujo en diarios bombardeos. Las instalaciones y los grandes depósitos fueron destruídos; muchos barcos, hundidos... Era el puerto del Grao, en los últimos meses de la guerra, un montón de escombros.

• •

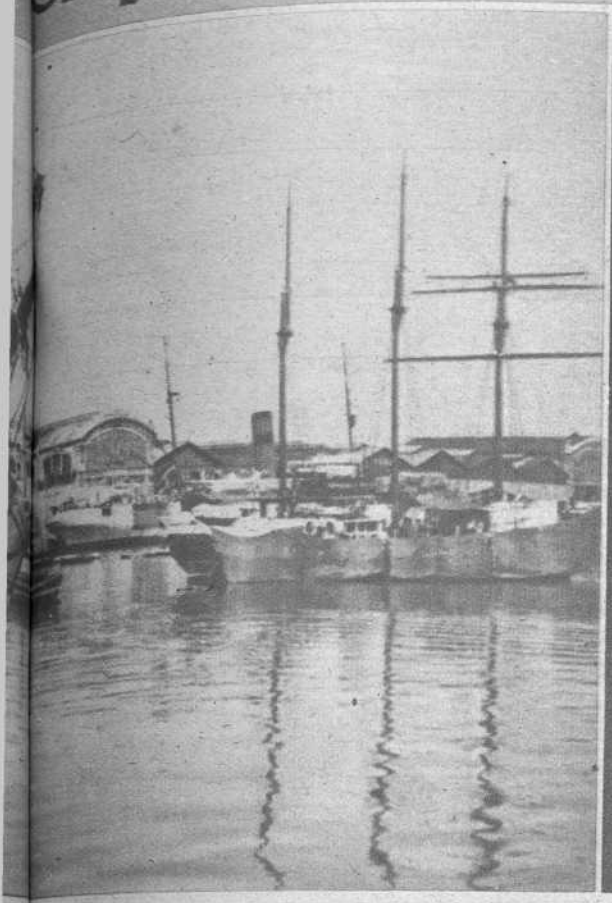
Y vino la paz. Y con la paz, la necesidad de reconstruir todo lo destruído. Tarea enorme, gigantesca, pero que gracias al genio del Caudillo ha podido afrontarse con éxito. Poco a poco se han ido borrando del puerto de Valencia las huellas de los destrozos inevitables. Y hoy, como antes de la guerra, el Grao, limpias sus aguas de cadáveres de navíos y en pie otra vez sus edificios y almacenes, recobra su ajetreo marítimo.

Es fácil imaginarse el estado en que se encontraba el puerto el día de la Victoria, con sólo recordar las numerosas acciones de guerra que se llevaron a cabo contra él. Fueron en total quinientos cincuenta y siete bombardeos los efectuados. He aquí, sin embargo, un exacto resumen de la situación:

De los ocho tinglados que existían antes del 18 de julio de 1936 no quedaba ni uno solo utilizable, debido a los impactos en ellos producidos; dos tinglados en construcción — uno de los cuales estaba casi terminado — quedaron también inutilizados. De las doce grúas de pórtico, sólo una estaba en condiciones de prestar servicio. Las tres cabrias flotantes habían sido hundidas. No existía red de alumbrado. Las canalizaciones subterráneas de energía eléctrica, agua y saneamiento, se encontraban completamente destruídas. Asimismo estaba destruído el pavimento y sembrado materialmente de embudos de bombas. De las tres dragas existentes en el puerto, dos estaban hundidas. Unas trescientas gabarras permanecían también en el fondo del mar. Los teeles existentes en los tinglados habían desaparecido. Los edificios de la Estación Marítima, Aduana, Comandancia de Marina, Sanidad Marítima, Talleres de las Obras del Puerto, etcétera, etc., se encontraban en ruinas. Las vías férreas, intransitables. Los muros de muelle, salidos de su línea y en desplome, produciendo embudos. Uno de ellos, el existente en el tramo tercero del muelle de Levante, aun no ha podido ser reparado; este hoyo gigantesco afecta a un área de ochocientos metros cuadrados, en los cuales están destruídas las vías férrea y de grúas.

A esto hay que añadir treinta y cuatro barcos de gran tonelaje hundidos y más de cuatrocientas gabarras, barcas de pesca, lanchas, pontonas, etc. Y tener en cuenta, además, la gran dificultad que suponía para el tráfico el gran número de refugios sembrados a voleo por los rojos, quienes, con su

el puerto del Grao



devuelven a Valencia su rango como estación marítima

ineptitud característica, los emplazaron obstruyendo las vías de grúas e incluso la vía férrea instalada en el muelle de Levante.

Este era, pues, el desolador aspecto con que se encontraron los ingenieros que, a las órdenes del Caudillo, fueron repuestos y se hicieron cargo del puerto para incorporarlo a la España Imperial. Al frente de éllos iban don Justo Vilar David, con más de treinta y cinco años de servicio en el puerto de Valencia, y los ingenieros auxiliares don Luis Dicenta y Vera y don José Luis Vilar. Las obras se emprendieron inmediatamente, empleando en ellas el personal afecto al glorioso Movimiento nacional.

• •

Los proyectos redactados hasta fin de agosto de 1940 eran ciento trece, con un presupuesto total superior a dieciocho millones de pesetas, cuyos capítulos principales corresponden al alumbrado, alcantarillado, básculas, casetas, cabria de ochenta toneladas, diversos edificios, grúas, muelles, descombros, Observatorio, Puente de Astilleros, pavimento de tinglados, recogida de aguas pluviales, demolición de refugios, reparaciones del surtidor de gasoil, tinglados, verja, vías férreas, salvamento de la draga «Valencia», depósitos cerrados, ampliación de zonas de servicio, adquisición de dos autogrúas y de una hormigonera, instalación de un monocarril y reparación de carreteras.

Además, se han redactado proyectos de obras nuevas, que ya están en construcción, ascendiendo a más de cuatro millones de pesetas, y un extenso plan de obras a ejecutar en diez años, con un importe aproximado de ciento cinco millones y medio de pesetas.

fotos

Los bombardeos redujeron a escombros el puerto por donde los rojos recibían, de manos extrañas, el material para la guerra. Llegada la paz, de entre las ruinas ha surgido con rapidez, en una ingente tarea de reconstrucción, el puerto nuevo, que tanta importancia tiene para nuestra exportación

Se han seguido realizando todos los servicios de conservación y explotación, limpieza general —se han extraído del recinto del puerto más de tres mil carros de escombros —, servicios de carga y descarga, varaderos, etc.

Y aun hay que añadir que durante este período han continuado las obras que estaban en ejecución al iniciarse el glorioso Movimiento.

De estas obras se ha terminado la pavimentación del muelle de Poniente. Actualmente se hacen gestiones para reemprender las importantes obras de dragado y se ultiman algunos detalles para acelerar el final de todas las demás.

Todos los proyectos citados se han construído ya en su mayor parte. He aquí unas cifras que darán idea del volumen construído.

Pavimento de tinglados: 45.000 metros cuadrados.

Cubiertas: 50.000.

Pavimento de carreteras: 60.000.

Se han edificado dos casetas para transformadores, dos pabellones de servicios, un comedor para obreros, dos quioscos de comidas, un laboratorio de materiales, un taller para las obras del puerto...

Y se está a punto de terminar la reparación del muelle transversal de Poniente, con lo que aumentará su rendimiento y serán mayores las facilidades para el tráfico.

Junto a esta labor realizada por la Junta de Obras del Puerto, a cuyo frente está el marqués del Turia, hay que tener en cuenta la gran energía y acierto en el trabajo desplegado por la Comisión de la Armada para el Salvamento de Buques. Puede decirse que la citada Comisión ha terminado ya la extracción de barcos hundidos en los muelles atracables. Sólo queda uno que dentro de poco será recuperado también, como los demás que se encontraban en idénticas circunstancias.

Y aparte del magno plan de los diez años, se estudia la prolongación en ochocientos metros del dique del Norte; el cierre de la actual boca Norte y apertura de otra de doscientos metros en el dique del Este, que también será prolongado; la construcción de muelles en el antepuerto actual; la instalación de varaderos y otras reformas que harán del puerto de Valencia lo que en los destinos de la España Imperial le corresponde por su importancia, ya que por él salen la mitad de los productos españoles de exportación.

JULIO MARTORELL

fotos

LA HISTORIA DEL TANQUE

Se remonta a proyectos de hace 500 AÑOS

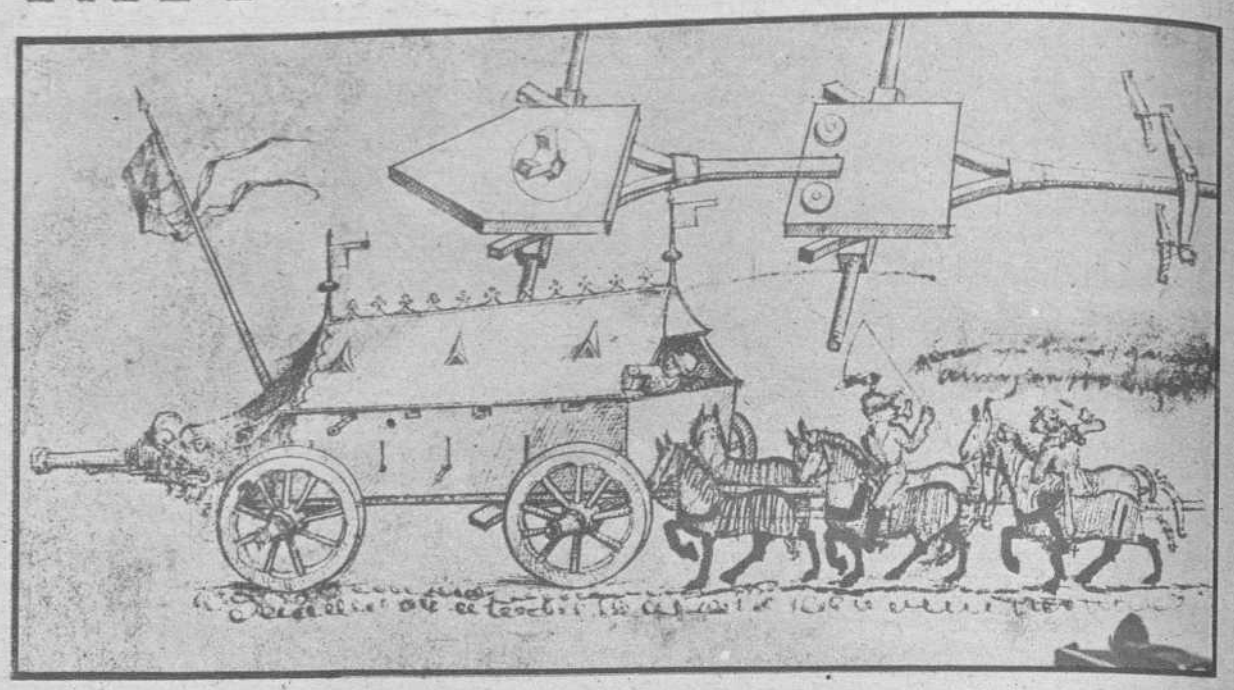
Siempre ha sido un sueño de los técnicos militares la ofensiva con la mayor protección y garantía

La guerra se puede describir como la alternativa de la ofensiva y la defensiva. Son los dos polos opuestos de la acción militar que el Ejército combatiente debe dominar. Siempre ha sido tema básico y fundamental para los técnicos hallar el medio de poder realizar el ataque sin peligro, es decir, tener todas las ventajas de un lado.

Naturalmente, el medio de defensa fué inventado en seguida. La coraza, que con la ayuda del escudo y del armamento, destrozó toda esperanza exagerada, habiendo restablecido de esta manera el eterno equilibrio entre la ofensiva y la defensiva.

Entonces se dió un paso adelante y se inventó «el ataque acorazado».

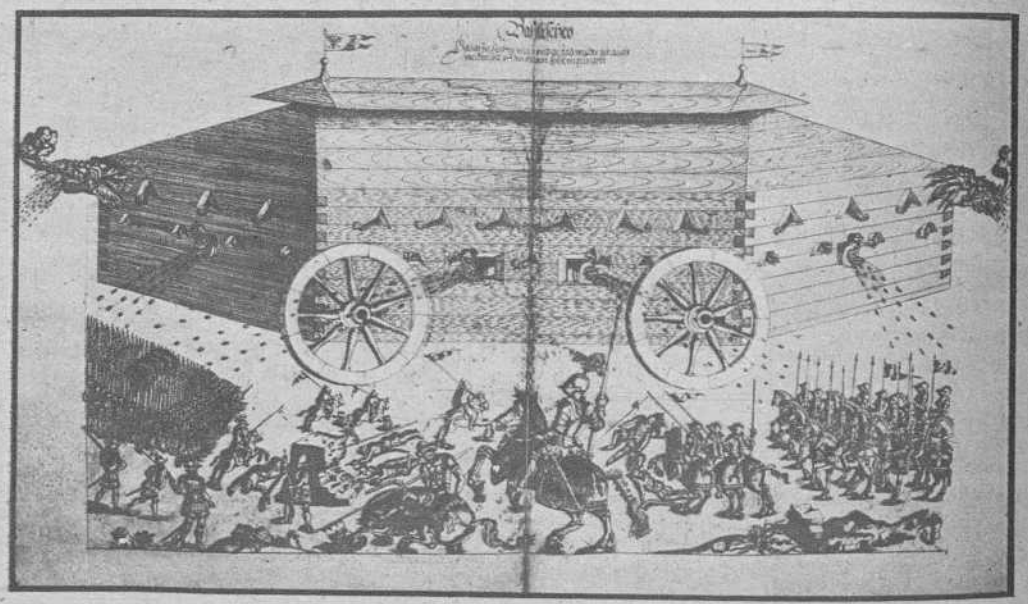
El contacto del combate debía ser establecido en relación con las armas disponibles. Sin embargo, el



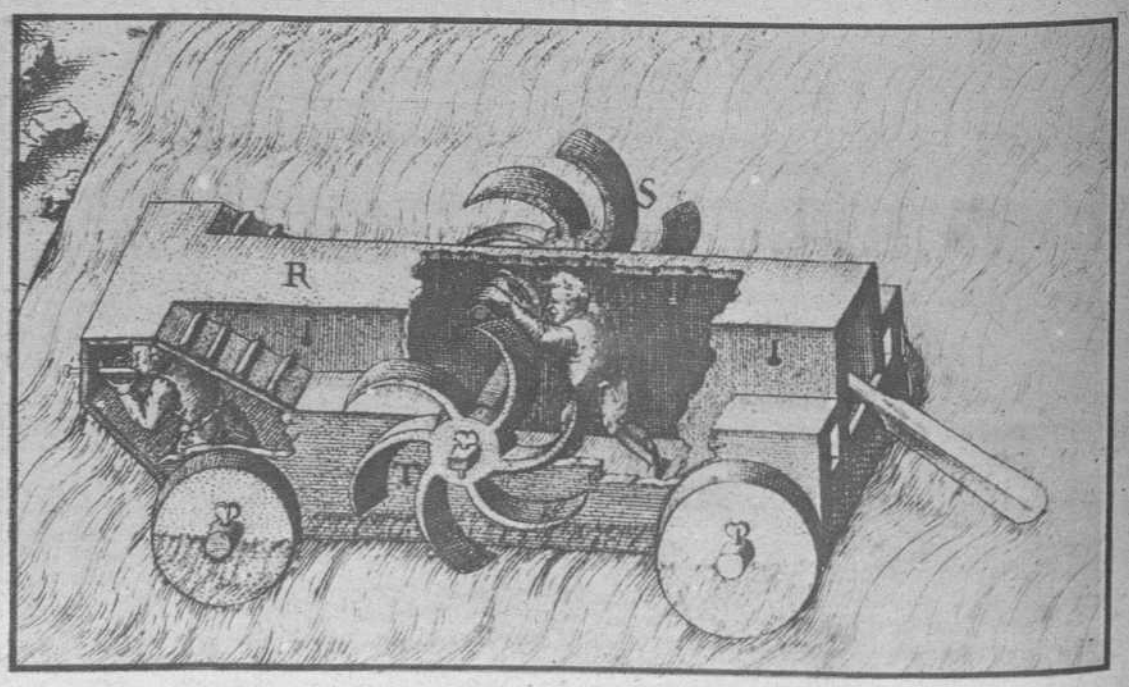
↑ **Carro blindado con tracción caballar. El deseo de protegerse contra los ataques del adversario, al mismo tiempo que disponer de defensa para el ataque propio, aparece realizado en este proyecto que data del año 1470, en el cual los caballos empujan el carro de combate, fuertemente blindado con pesadas piezas, así como los caballos, también protegidos para salvarse de los ataques del enemigo. Este carro se entiende únicamente para ataques frontales, ya que no está protegido ni sirve para resistir los ataques del enemigo por los flancos**

Berthold Holzschuher, de Nurémberg, en 1558 trazó los planos de este enorme carro de combate hecho de madera con planchas de hierro. Ocho piezas pesadas, con una fila de fusiles y aparatos lanzallamas, constituían el armamento de este monstruo, que debía ponerse en movimiento por los hombres que, escondidos en el interior, daban vueltas a unas manivelas. Las dificultades para encontrar suficiente fuerza de tracción, que es el principal punto débil de este proyecto, lo hizo fracasar en absoluto ↓

Un francés, cuyo nombre no nos ha llegado, en 1532 trazó los planos de esta fantástica «máquina móvil» denominada «El terror de los tanques» y que debió de inspirarse en la antigua mitología de la toma de Troya. Este invento que, según su autor, «debía abrir las líneas enemigas y aplastar a los soldados», estaba guiado, más que por razones de orden técnico, por la intención de asustar al enemigo ante la vista de esta espantosa imagen, de esa especie de ídolo capaz de inspirar el famoso terror «delante del tanque»



El sueño más atrevido y más visionario del tanque moderno se le ocurrió en el año 1588 al italiano Ramelli, que inventó el que aparece en este dibujo y en el cual ya se preveía la necesidad más importante del tanque, o sea que debe vencer los obstáculos del terreno y así en tierra era movido por unos caballos y en el agua era puesto en movimiento por el hombre del interior, que hacía mover las paletas de los costados ↓



agresor quería quedar bien defendido, invulnerable.

El caballero protegido por el yelmo es un ejemplo del progreso.

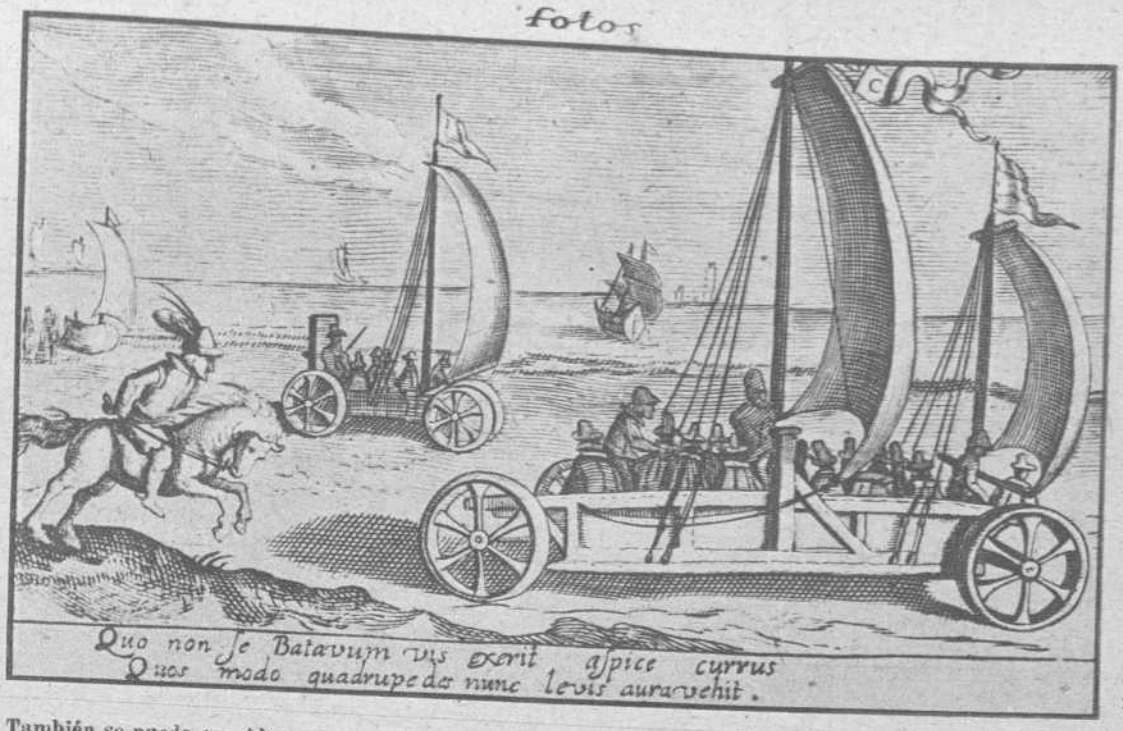
Pero todo se perdió con la aparición de las armas de fuego, que con su tiro largo y su fuerza de penetración eran superiores al caballero débilmente armado de coraza.

Técnicos, constructores de máquinas, ingenieros, con todos los medios de la técnica de guerra de antaño, quisieron poner, sobre una base superior, los esfuerzos que se habían realizado antes. Y ya en esa época, hace quinientos años, se tuvo la idea de construir un carro acorazado. Con la ayuda de la técnica, parecía posible construir un «pueblo ambulante» que debía llevar hacia el enemigo no solamente al combatiente, sino a muchos combatientes, todos armados contra la acción del fuego.

Todas estas ideas de los técnicos de la Edad Media quedaron irrealizadas. Aunque su idea fundamental era justa, todos debían fracasar ante el problema de la locomoción. La fuerza de la tracción humana, igual que la de los caballos, no era suficiente y esta desproporción iba acentuándose cada vez más, pues con la fuerza de la penetración — siempre aumentando — de los proyectiles, la coraza debía ser cada vez más pesada. Es solamente la máquina moderna, el motor de combustión interna, capaz de desplazarse a distancia, seriamente protegido y a velocidades estimables.

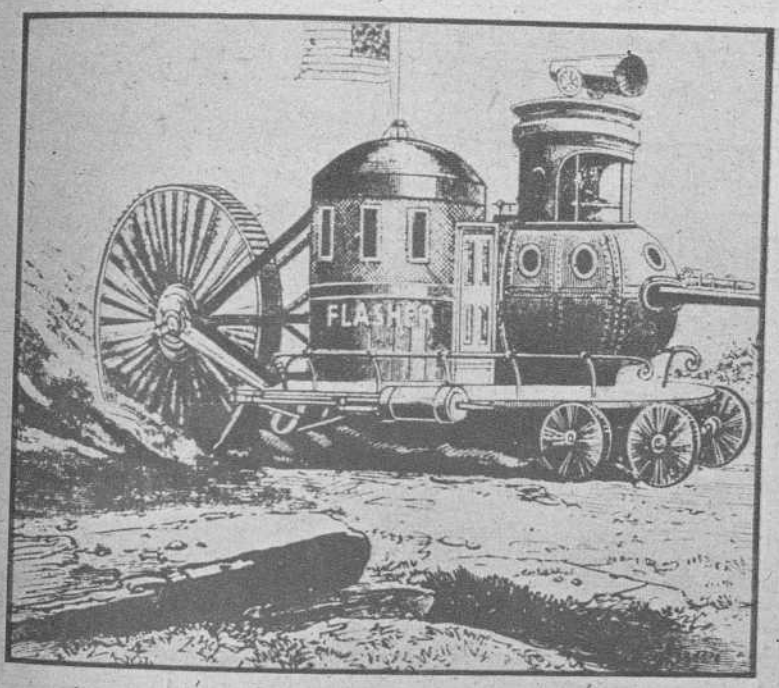
Y en la primera ocasión que la guerra ofrecía su perfil motorizado — allá la otra europea del 14 — los tanques aparecieron en feroces asaltos entre las brumas de Cambrai, escurriéndose por el campo de batalla como monstruos antidiluvianos, pesados y lentos, recordando en efecto los viejos sueños de «pueblos armados ambulantes». La artillería antitanque por un lado y los combates entre unidades de tanques por otro han llegado a dar otro aspecto a la guerra moderna, tan distinta a aquella de lanzas y flechas.

Reciente está en la memoria la victoria alemana sobre los campos europeos. Buena parte de ella, de esa «Blitzhieg», se debe a la presencia bajo la cruz gamada de grandes contingentes de tanques.

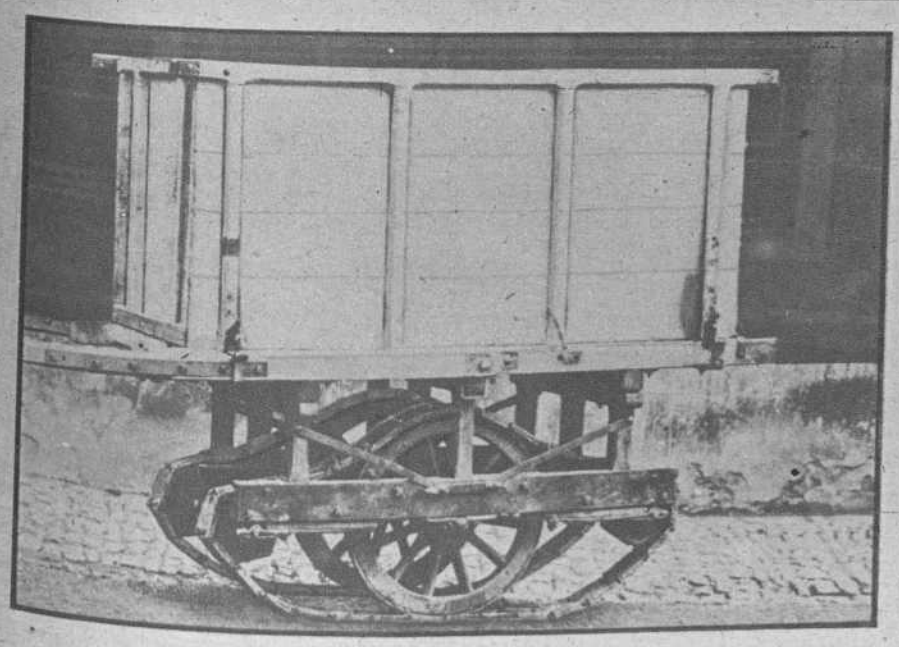


También se puede considerar como un antecedente del actual carro de combate los veleros montados sobre ruedas, que con un viento favorable pueden desarrollar grandes velocidades y que fueron construídos, para usos militares, hacia el año 1600. Es interesantísimo este proyecto por ser la primera vez que los primitivos carros de combate se mueven sin tracción muscular, sino por las fuerzas de la Naturaleza

La era de las máquinas, desde su comienzo, se ocupó siempre de la posibilidad de la construcción de los tanques. Este proyecto americano, que data de 1800, no fué nunca realizado, sirviendo únicamente como antecedente de los que hoy vemos cruzar los campos estremecidos de la guerra



El invento suplementario más importante lo descubrió el capitán de Ingenieros alemán, Schneider, quien construyó en 1873 este primer carro con cadenas de oruga, en vez de ruedas. No hicieron mucho caso de su invento, pero es exactamente el capitán Schneider quien ha hecho posible que el tanque sea el vencedor de los terrenos más difíciles



Unicamente cuando el motor de gasolina, de aceite pesado, los eléctricos, etc., reemplazan la fuerza de tracción animal y humana, aumentándola cien veces, el deseo y el sueño de los viejos inventores puede convertirse en realidad. Con la rapidez de fuego, la protección centuplicada y la gran agilidad, transforman al tanque blindado en un arma fundamental en los ataques, hasta el punto de que el Ejército alemán — el más moderno — tiene grandes contingentes de divisiones blindadas, con las que han demostrado en jornadas recientes toda la efectividad de estos inventos que día a día se van perfeccionando

Preferida por la juventud deportiva

COLONIA **FLOR de PLATA** 90 grados

PRECIOS

Tamaño 1/2 . . . . 14.- Ptas.
» 1/4 . . . . 7,50 »
» 1/8 . . . . 4.- »

Timbre a metálico

ADQUIÉRALA DE SU PROVEEDOR HABITUAL

F. C. D. D. GABERNET

PERFUMERIA **FONT** DE PRESTIGIO CENTENARIO · MALLORCA, 123 BARCELONA

PUBLICITAS

Tenemos una BRILLANTINA especial para pelo rubio la

IDEAL INTEA

no oscurece, no tiene grasa, es finísima, perfumada, fluida y ondula en ondas grandes y elegantes; las malas Brillantinas ponen el pelo pegajoso, horrible, con reflejos verdosos.

Compre Brillantina Ideal Intea amarilla para rubias, rosada para morenas.-4 ptas. frasco.

¡QUÉ PRESUMIDA!

Ya le gusta estar guapa;.. es que ahora!...

Discute a su mamá el rubio del pelo: quiere más **CAMOMILA INTEA** para ponérselo a la moda como las mayores.

Conserve el encanto de un pelito rubio con una fricción semanal de **CAMOMILA INTEA.**

Es inofensiva; es el producto vegetal de garantía que Vd. puede usar con toda confianza.

UNA LOCIÓN DELICIOSA

¡Desconfíe de las imitaciones!

PIDA SIEMPRE

CAMOMILA INTEA

FRASCO GRANDE, 6.50; FRASCO PEQUEÑO, 3.75

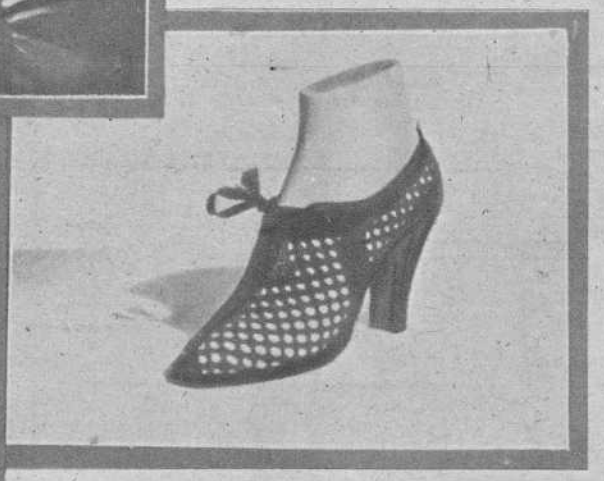
Todas las Perfumerías lo tienen.

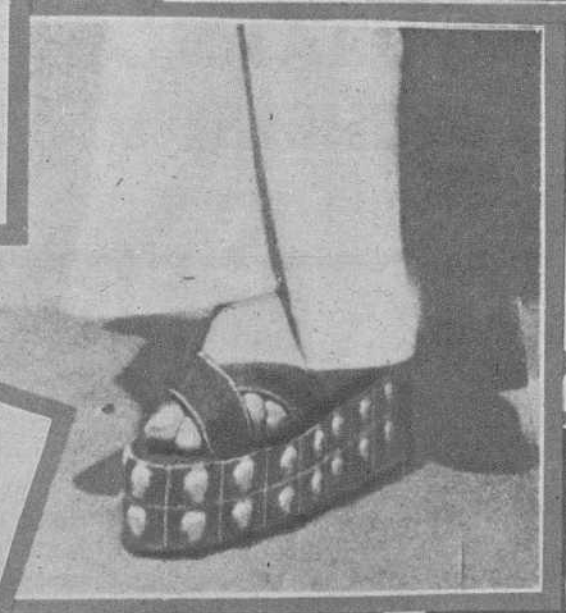
DE LA CABEZA A LOS PIES...

Hoy, hablemos de Zapatos

por

MARICHU DE LA MORA





En el calzado, como en todos los demás aspectos, bien está seguir los dictados de la Moda; pero sin caer en la extravagancia ni la excentricidad. Estos modelos que hoy brindamos a nuestras lectoras se ajustan a esta norma, que debe ser practicada por las damas que se precien de elegantes

SEGÚN uno de esos tópicos que, ¡ay!, cuántas veces nos defraudan, la mujer española, entre las gracias recibidas del cielo, cuenta con la de un pie pequeño.

Este dicho, al parecer sin importancia o por lo menos sin malicia, fué la causa sin embargo, hace unos cuantos años, de una gran tragedia... de amor.

Un apuesto joven debía casarse con una encantadora señorita. En este caso esta frase de cronista de sociedad respondía exactamente a la realidad. La boda, arreglada por las familias, llenas de celo y de cuidado, era por lo menos al parecer esperada con gran ilución por los jóvenes.

Cuando he aquí que de la noche a la mañana empiezan a ponerse feas las cosas. El muchacho, por lo visto más enamoradizo que enamorado, abandona a su prometida y, ¡oh horror!, además lo hace por una «artista».

Llantos, las quejas de rigor, recriminaciones de las familias y llamadas por parientes y amigos hacia el buen sentido. Todo inútil.

Hasta que un día, el muchacho, exasperado y nervioso y ante la necesidad de explicar lo inexplicable, tuvo una frase genial:

—Prefiero a ésta porque tiene el pie más pequeño.

La cuestión quedó para siempre zanjada. Aclaremos, sin embargo, que esto sucedía hace veinticinco años.

Después y quizá por la influencia de la moda en la novela inglesa, lo elegante era un pie largo y fino que pudiera colocarse con inocente coquetería en el borde de las chimeneas. Confesaremos que los originales vivos de estas heroínas nos hacían comprender por qué, aún en la mente ideal de los novelistas, no podían dejar de ser estos pies grandes, aunque se procurara compensarlo con lo de finos y estrechos.

Los tiempos cambian y con ellos las modas. Unas preocupaciones sustituyen a otras, pero el caso es no descuidarse y saber en todo momento qué es lo que se lleva.

Las primeras sospechas de que los zapatos sufrían una seria revolución la tuvimos en España en plena guerra. Ante nuestros ojos atónitos aparecieron en la zona nacional unas damas italianas con unos zapatos que eran nuestra admiración y, por qué no decirlo, nuestra envidia.

La suela, a veces de corcho, se espesaba a lo largo del zapato. La figura ganaba con esto unos cuantos centímetros.

Si el hombre no podía añadir un «codo» a su estatura, la mujer había conseguido aumentarla en varios dedos. ¡Una vez más triunfaba la superioridad del sexo débil!

La sandalia, antes relegada a los pies infantiles, se encontraba ahora en un momento de gran popularidad. No eran sólo las pieles blancas del verano las que se utilizaban para su confección. Se utilizaban todas las pieles; el ante negro y el marrón, el tafilete en estos colores y además el oro y la plata.

Esta moda, pasados los excesos propios de las novedades, ha arraigado no se sabe si por bonita o si por práctica.

La fantasía, imposibilitada por el frío a salir muchas veces a la calle, se refugia en los salones asomando atrevida por debajo de los trajes de noche.

Para estos casos la variedad es infinita. Las cintas y las sedas de colores que armonizan o contrastan con los trajes alternan con sus hermanas las pieles más corrientes.

La sandalia, no obstante, tiene una gran dificultad. Es bonita pero indiscreta.

Si la punta de la media es de algodón, la trampa queda descubierta en todo su horror. ¡Y no hablemos nada de si existe algún zurcido! Aquí advirtamos que un zurcido siempre es mal asunto. Todo lo más pueden permitirse los puntos cogidos con toda discreción.

Por lo demás, casi nos atreveríamos a aconsejar una cara inocente y un:

—¡Qué tristeza, se me acaba de romper la media...!

Aunque la frase no sea rigurosamente cierta.

Así, pues, como un buen complemento para la sandalia, las medias deben ser de seda pura de arriba abajo y mejor cuanto más transparentes. No tenemos que añadir que el trabajo del pedicuro es tan imprescindible como el de la manicura.

Con los zapatos sucede como con los trajes y los sombreros.

Bien está seguir la moda en sus líneas generales, pues una originalidad en pugna con lo que se lleva siempre es peligrosa y en general cansada. No conviene caer tampoco en el defecto opuesto. Más que lo exclusivamente porque se lleva, nos debe interesar lo que nos favorece.

La mujer que se conoce a sí misma, que sabe sus buenos puntos, así como sus fallos, tiene el noventa por ciento ganado para resultar elegante.

En esto de la ceguera personal hay que decir que existen casos verdaderamente inauditos. En vez de decir como es costumbre:

«Esta señora no se ha visto», cabe a veces tener la curiosidad de preguntarse:

«¿Cómo se verá a ella misma esta señora?»

fotogramas

De las treinta películas españolas cuyo estreno se anuncia como más o menos inminente, no hay, aunque parezca mentira, ninguna en la que aparezca un «toreador».

Nadie sabe cómo lo han podido hacer.

•

Sin embargo, la mitad, aproximadamente, están «extraídas» de obras teatrales, de esas que se hacen centenarias en los carteles. Y, por si fuera poco, una de estas obras teatrales es en verso.

Nunca es completa la felicidad.

• •

Pero el hecho de que la otra mitad proceda de la novela es alentador.

Y lo que es más alentador todavía es que alguno de los argumentos ha sido escrito exprofeso para la pantalla.

En fin, el que no se consuela es porque no quiere.

Ahora sólo falta que las películas de origen teatral sean mejores que las otras.

Que todo puede suceder. ¡Ay!

Si tenemos — que sí que la tenemos — la curiosidad de leer los nombres de los repartos, nos encontraremos con que los principales papeles están a cargo, en «todas treintas», como dicen los cronistas de *Cine Mundial*, de Celia Gámez, Amparito Rivelles, Nini, Montián, Enrique Guitart, Manolo París, Pedro Barreto, Luis Porredón, Rafael Rivelles, Jesús Tordesillas, Carmen López Lagar, Mario Gabarrón, Luis Sagi-Vela y otros cuyos nombres no sentimos no recordar.

Lo que no comprendemos es cómo pueden seguir abiertos los teatros.

«PRIMER PLANO»

Desde el domingo, entre las revistas nacionales, aparece, con toda la fuerza de su propósito y toda la perfección de su realización, la revista cinematográfica *Primer Plano*.

El fin que se propone, el aire noble y literario de su primer número y la garantía de su dirección, encomendada al camarada Manuel García-Viñolas, hacen holgar nuestros votos por su éxito que consideramos como nuestro.

---

1 BIGOTE PARA 2 CIFESA

También, en esos repartos, figuran algunos actores de cine.

Pero pocos.

---

1 BIGOTE PARA 2 CIFESA

Y será curioso observar que una buena parte del éxito que obtengan esos films — los que lo obtengan — se deberá en parte a personas que nunca sintieron la menor simpatía hacia el séptimo arte.

Por lo menos hasta que las contrataron.

CAPITOL Metro Goldwyn Mayer

SPENCER TRACY

MICKEY ROONEY

en FORJA DE HOMBRES

CINEMA BILBAO

Desde el lunes, 28

AMOR INMORTAL

por LILIAN HARVEY

El film más completo sobre la vida, el arte y los amores de Schúbert, y Actualidades UFA, con los bombardeos sobre Londres

Hoy y mañana, últimos días de

LA GITANILLA

Oro films, organización Filmófono

Barceló LA ULTIMA FALLA

Triunfo de los ases de la pantalla:

MIGUEL LIGERO, MATILDE VAZQUEZ, JULIO PEÑA y MARUCHI FRESNO

Apta para menores

Ufilms

INTOXICADOS

El DEPURATIVO RICHELET purifica la sangre y rejuvenece el organismo.

INTOXICADOS

los que padecen eczema y tienen granos, diviesos, herpes, llagas en las piernas.

INTOXICADOS

los reumáticos, gotosos, los que sufren de congestiones, los pletóricos de sangre.

INTOXICADOS

los dolientes de jaquecas, náuseas, vómitos, imsomnio, dolor de espalda, etc.

La sangre intoxicada exterioriza sus vicios en forma de eczema, herpes, forúnculos, sarpullidos, eritema, etc.; produce los dolores de reuma, gota, ciática, de riñones, y ocasiona varices, úlceras, flebitis y trastornos de la mujer en la edad crítica.

Es lógico deducir que desembarazando la sangre de todo resíduo ponzoñoso se producirá una mejoría rápida, cuyo proceso puede llevar a la curación radical. Esto se consigue rectificando la sangre con Depurativo Richelet.

Efectos de la depuración

Eliminados los venenos por el hígado, riñones e intestinos, estos órganos se normalizan; desaparecen las enfermedades de la piel, varices, úlceras y dolores artríticos; cesan las dolencias de la edad crítica y se reduce la arterioesclerosis, evitando vértigos, palpitaciones y el peligro de la apoplegía.

Rejuvenece el organismo

El Depurativo Richelet contiene **Sales Halógenas de Magnesio,** cuyas propiedades preventivas contra el cáncer y restauradoras de las células vivientes, fueron demostradas por el Profesor DELBET ante la Academia de Medicina francesa el 10 de julio y 13 de noviembre de 1928 y el 14 de febrero de 1930. Sus rapidísimos efectos vitalizadores fortalecen los músculos, tonifican los nervios y aseguran el buen funcionamiento de todos los órganos, demorando la vejez.

De venta en farmacias. Pida folleto gratuito al Laboratorio Richelet.-San Sebastián.

Para fortificar a los Niños

Para ellos especialmente ha sido creado el Vegetal Richelet. Combate las enfermedades de la piel, vegetaciones, usagre, erupciones, palidez, etc. Facilita el crecimiento combatiendo el linfatismo y es un excelente regenerador para los niños y adolescentes enfermizos y raquíticos. Reemplaza con gran ventaja al aceite de hígado de bacalao, ya que tiene un sabor delicioso que no puede menos de gustar a los pequeños.

De venta en farmacias. Pida folleto gratuito al Laboratorio Richelet.—San Sebastián.

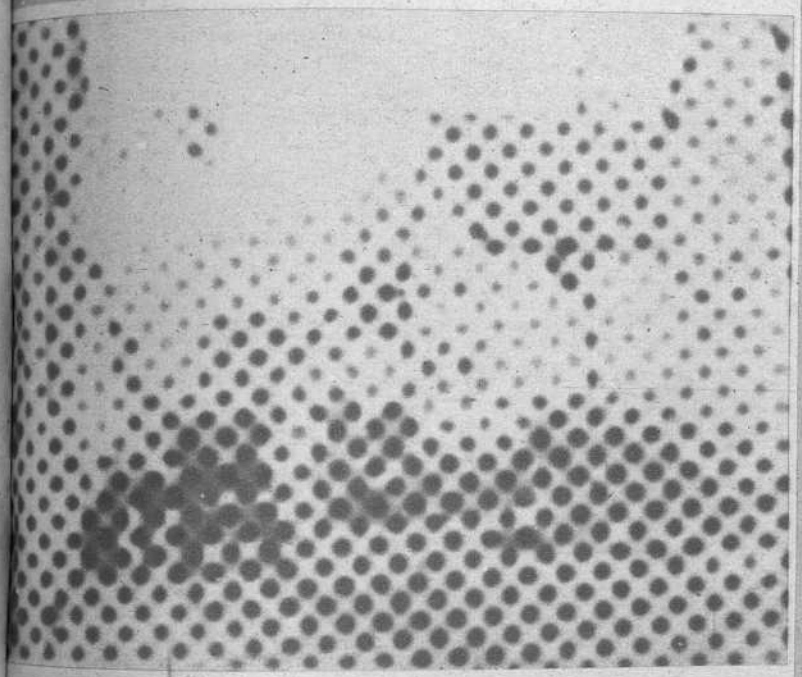
EL MUNDO VISTO POR UNA

mosca

por un mono, por un pez y por un ratón

En esta foto se ha cubierto la imagen con colores de acuarela para eliminar los puntos que ponen como una tupida red en el ojo de la mosca y crear las formas unidas tal como corresponden a la capacidad visual del insecto

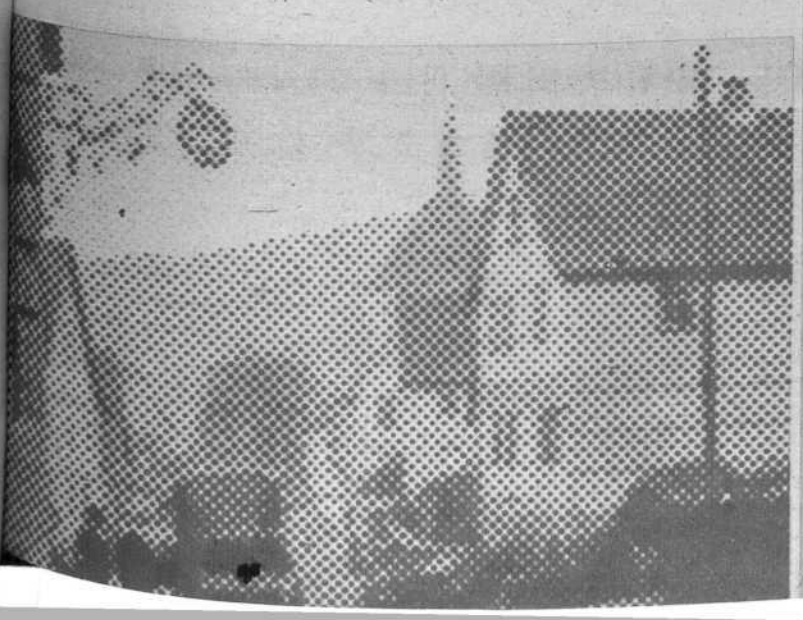
Así percibimos nosotros el mundo exterior. Las mismas formas que la mayor parte de los animales ven de un modo grosero y primitivo, son recogidas por el ojo del hombre con una perfección a la que sólo se aproxima el mono



La misma calle, el mismo coche, las mismas casas y el mismo paisaje puestos ante los ojos de una mosca, son recogidos con la absoluta imprecisión que registra la fotografía, ya que el número de sus células visuales por milímetro cuadrado es muy reducido

La mosca ve mal, pero el ratón ve todavía peor, a pesar de lo pronto que encuentra el queso. En su ángulo de visualidad se encuentra el menor campo de percepción. Su visión no guarda el menor detalle. He aquí cómo son las cosas vistas por el roedor

Si fuera posible que un pequeño pez viviera sobre la tierra, recogería la calle, el coche, las casas y los montes del fondo de esta manera todavía visible, pero en la que han desaparecido los detalles, absorbidos por el tamaño de los elementos visuales



El mono es el animal que más se parece al hombre y la visión que tiene del mundo exterior es aproximadamente la misma que nosotros. En el ojo del mono las cosas registradas pierden un poco los matices, y en comparación con el del hombre es como una placa menos impresionada

DE qué manera ven el mundo los animales? He aquí una interrogación a la que dos sabios investigadores alemanes, el biólogo von Uzkull y su colaborador el profesor Brock, han podido dar en parte respuesta, después de pacientes trabajos en su laboratorio.

Ningún hombre puede saber con exactitud cuáles son las sensaciones que ocurren en el cerebro de los seres inferiores y de qué manera perciben éstos la imagen de las cosas. Sin embargo, se sabe comunmente que la estructura del ojo define los límites de la percepción. Como se sabe, el ojo es comparable a una cámara fotográfica y así como hay de éstas distintas clases, que recogen con mayor o menor perfección la imagen, según cual sea su construcción y los elementos que intervienen en ella, del mismo modo la diferente clase, por decirlo así, de los ojos de los animales registra las imágenes del mundo exterior conforme a la forma y partes integrantes del órgano visual.

Nosotros conocemos las ampliaciones desmesuradas de la fotografía que nos muestran lo que se llama el «grano» de la placa o película. Este grano es el elemento más insignificante de la parte sensible a la luz y no retiene los detalles. Por eso las ampliaciones pierden en precisión. Igual podría decirse de los ojos de algunos animales. Las células visuales no aceptan en la retina más que una impresión de luz bien definida. El número de estas células visuales por milímetro cuadrado compone y define con bastante precisión la imagen que nosotros recibimos del mundo, porque en el hombre este número es elevadísimo. No lo es tanto en los animales y por eso su visión es más grosera e imperfecta.

Teniendo en cuenta la estructura y composición de los ojos de algunos animales, los dos doctores alemanes Uzkull y Brock han realizado un paciente estudio experimental, hasta llegar al resultado de las presentes fotografías, por las cuales el lector puede darse una idea muy aproximada de cómo ven el paisaje, la forma y los objetos, una mosca, un mono y un diminuto pez.

fotos

FUNCIÓN BENÉFICA

(falsa crónica de Villatostada del Monte)

por JOSE-VICENTE PUENTE

En Villatostada del Monte hacía un frío tremendo, tan tremendo, que los viejos del lugar, los conocedores y los antiguos veraneantes se reían mucho cuando veían temblar de frío a los ingenuos visitantes que llegaban aun envueltos en la canícula de la cercana capital.

—¡Usted no sabe el frío que hace aquí!—Y se alegraban de que todos tuviesen la punta de la nariz coloradita y golpeasen los pies contra el suelo.

—Igual que en la ciudad, ¿eh? — decían otros picarescamente, guiñando un ojo para demostrarnos su sagacidad comparativa.

Pero de todos, éstos — con ser muchos — eran los menos ofensivos. Los peligrosos eran los que pretendían justificarnos el cambio brusco de temperatura en una clase de física recreativa o de climatología, creyendo que era lógico meterse entre pecho y espalda cerca de doscientos kilómetros solamente para admirar la sabia máxima de «instruir deleitando». Ante ellos era inútil confesar los aprobados de bachillerato y la memoria feliz que advertía que cuanto iban a decir ya se tenía de sobra conocido. No hay forma de oponerse a la demostración erudita de esos veraneantes que dejaron sus trenes de reposo a escasa distancia de sus hogares, en la primera estación con parada, desde la que aun se ven hacer guiños a las luces de la ciudad, y que nos probaran sobradamente que aquel pueblecito es el paraíso al alcance de los hombres.

Porque Villatostada del Monte era un pueblecito, solo y muerto durante el invierno, en que apenas aparecían los trajes claros en la capital. comenzaba a abrir las grandes ventanas de sus casas y a llenarse de ruido, de tifus, de murmuraciones, niños y veraneantes. Quien suponga que Villatostada del Monte era uno de tantos lugares ridículos de veraneo, se equivoca. Era nada menos que el sitio más elegante de descanso de las familias añejas de la sociedad. Sobre su fundación corren tantos rumores, que es preferible desecharlos todos antes que tomar uno por cierto con detrimento de los demás. Contra el parecer de don Ernesto Fornalbora y Rivalarga, prócer en la ciudad y más en Villatostada del Monte, que toda su vida la pasó cazando, durmiendo y murmurando, no está probado que Villatostada del Monte surgió, como en los cuentos de hadas, del encuentro de un príncipe rubio con una pastorcilla. Según don Ernesto, el príncipe se enamoró de la pastorcilla y en recuerdo del encuentro mandó levantar un palacio que lo quemaron, naturalmente, siglos después, en una de las revoluciones que mantuvo el país. Tampoco es segura la leyenda que atribuye a Villatostada del Monte un manantial guardado por un lobo para él solo y que espantaba a toda la comarca, hasta que el ermitaño de las cercanías dijo que había que levantar un templo para implorar la muerte de la fiera. Naturalmente, el lobo murió antes de que se terminase el templo, que tardó ciento cincuenta y dos años en edificarse. Como en el supuesto anterior, también el templo fué incendiado por los revolucionarios de siglos posteriores.

Esta hipótesis la mantenía don Luis Bandorena, vizconde de Llavelimpia, enemigo personal de dor Ernesto desde un duelo que tuvieron allá en sus años mozos.

Otras muchas leyendas, raras y extrañas, y algunas pueriles que dejamos sin recoger, no sirven sino para contribuir a la confusión sobre el origen de Villatostada del Monte. El único historiador serio que ha tenido el pueblo, don Sebastián Andoles, juez durante treinta años, guarda silencio sobre los fundamentos de Villatostada del Monte, ya que sólo dice en su libro — 720 páginas en octavo — que desde luego son «muy antiguos y anteriores a nuestro nacimiento». El caso es que a la fecha de escribir estas líneas, olvidando origen y fundamentos, cualquier persona que se tuviese por elegante en la ciudad, no tenía otro remedio que pasar sus días de descanso en Villatostada del Monte. Las mejores familias tenían casa propia, con jardines, teléfono, cuarto de baño y luz eléctrica. Las familias menos buenas, los recién llegados, alquilaban pisos y pequeños hoteles donde heredaban muebles, paredes, sábanas y cubiertos de veraneantes anteriores. Era tanta la afluencia de gentes de la ciudad, que parecía que los hombres del asfalto tomaban lanza en ristre el pueblecillo y desalojaban a los modestos habitantes. El cartero, que se llamaba Isaac y no era judío, dormía todo el verano en un pajar porque alquilaba su casa por precios fabulosos. Los muchachos más deportistas de la ciudad llegaban los sábados por la noche, con mochilas y adimentos y se instalaban en el Pinar del Sol, una explanada a la salida del pueblo. reservada a las tiendas de campaña, los partidos de fútbol, las carreras de cintas y los besos furtivos de los enamorados. Los jóvenes deportistas que llegaban con sus tiendas eran muy admirados. Se pasaban toda la noche del sábado instalando la lona en su difícil equilibrio sobre los palos; cortaban leña, intentaban encender hogueras y guisar ellos mismos; así hasta cerca de la madrugada, en que ateridos de frío, o reparaban la falta de calorías con coñac o se refugiaban en casas de amigos donde les reanimaban con ponches, consejos y mantas, y les recomendaban abandonar el sano ejercicio del deporte de las tiendas de campaña.

Existía un hotel que se llamaba «Principal», pero no había otro. Tenía un bar que era el lugar frívolo y mundano y un dueño amigo de todos, que con el alcalde y el jefe de Policía local eran la representación del brazo indígena civil.

Como el anverso y el reverso de una medalla, era Villatostada del Monte en invierno y en verano. Los pocos habitantes de Villatostada del Monte eran despreciados por las familias de la ciudad. Los miraban con lástima y los consideraban como criados distinguidos. Suponían que les hacían un gran favor permitiéndoles que les sirviesen durante tres meses a cambio de esperarles nueve. Eran tan simples los habitantes de Villatostada del Monte, que convivían con los veraneantes sin matarlos. El elemento rural tendrá todo su valor y será libre el día que se dedique a cazar con honda al veraneante, que es el animal más dañino y más insoportable para el campo. Los Gobiernos que se preocupan por las plagas de langosta o de filoxera no tiemblan ante esas nubes, con truenos de gramófonos y lluvia de latas, papeles y cáscaras, que se lanzan alegremente sobre la paz bucólica y la convierten en un vulgar cafetín de barrio. El veraneante, animal lento, de ideas torpes, abotargado, es simple y al no hallarse en su elemento, que es la ciudad, se despista y es fácil su eliminación. Existen variados sistemas, desde las setas recogidas por aficionados, al agua tífica y a la excursión agotadora. El rural puede atacar impunemente, sin temor a ser agredido. La presencia de un veraneante en un sector es el síntoma más alarmante, porque tras él vienen bandadas de lelos, que por imitar al prójimo son capaces de todo. Nosotros aconsejamos al campesino que se lance ya a la guerra contra su estival enemigo. Sólo así saldrá adelante el campo cercano a las grandes urbes.

Un caso de éstos es el de Villatostada del Monte, donde un noble loco se instaló un día y ya abrió brecha para la penetración del veraneante. Año tras año, aquel lugar dió una solera a los que repetían sin titubeos su desplazamiento frente a la ventana abierta de las noches sudorosas y sin sábanas de la ciudad.

La capital — siempre generosa con los pequeños poblados —, en honor del pulmón cercano, puso un bar en una calle céntrica, con el nombre de Villatostada del Monte; dos líneas de autobuses, varios anuncios de propaganda y envió lo mejor y más apetecible de sus muchachas casaderas, con ligeros trajes estampados, melenas sueltas, gafas de color y unas ansias tremendas de noviazgos.

• •

Los corazones generosos de todos aquellos terratenientes que veraneaban en Villatostada del Monte sentían de vez en vez ahogos de ternura y piedad hacia los menesterosos.

Rosita Jilguero, esa solterona dicharachera que persigue a los caballeros incansablemente año tras año, con desgraciado resultado matrimonial, que es necesaria en cualquier reunión por su agilidad y su movimiento, tuvo la feliz idea:

—Vamos a organizar una fiesta a beneficio de los pobres.

A toda la reunión — chocolate, bizcochos, ganchillo rosa y arrugas empolvadas — molestó que fuese Rosita Jilguero la que tuviese la primera ocurrencia.

—¡Por Dios, Rosita! — protestaba con su voz aflautada una señora que tenía tres hijas muy gordas y bizcas —, tú no sabes lo complicado que es organizar una fiesta benéfica.

—¿Complicado? — respondió Rosita —. ¡Llevo no sé cuántas docenas organizadas! Es facilísimo, con una funcioncita de un acto, unos bailes y unas canciones, ya está todo hecho. Además, Lalín nos puede escribir unas cuartillas que tendrán tanta gracia como todas las cosas suyas.

Lalín era el ocurrente de Villatostada del Monte. Muchacho muy despierto, todo el mundo le había prometido un gran porvenir y él lo seguía esperando, creyendo que el porvenir es como un premio de la lotería, que llega de repente. Lalín tenía cerca de los cincuenta y su porvenir no había llegado ni por el camino de la aproximación o el reintegro. No obstante, como leía, de vez en cuando tenía algunas ocurrencias cogidas aquí y allí con una mediana habilidad. Las aderezaba con gestos y ademanes personales, qué servían para que las muchachas llorasen de risa sólo con verlo llegar con sus amplias chaquetas a cuadros, sus zapatos de ante, su perro pequinés y su pipa sin tabaco.

Aquella idea, lanzada entre el tedio de una tarde gris, fué recibida con palmadas, gritos y saltos entre el elemento joven. Cuando Rosita comunicó sus proyectos en el bar del hotel, cada cual comenzó a pensar cómo se luciría él y cómo conseguiría atraer la atención de la gente sobre su persona. Se cruzaron proyectos, ideas, sugerencias. Desde los que apuntaban la elegancia de traer de la ciudad una buena orquesta para interpretar un concierto de música de cámara, hasta el que proponía que se hiciese una función de circo. Hubo opiniones para todos los gustos. Duraron dos días los preparativos, las idas y venidas de Rosita Jilguero, que con su simpatía hilaba voluntades a la empresa de la función. Si alguien se resistía invocaban el fin santo de la fiesta.

—Nosotros no lo hacemos para divertirnos, lo hacemos por los pobres de Villatostada del Monte que pasan tanto frío en invierno.

—También lo pasamos nosotros en verano — decía el cínico don Abelardo, que era un viejo desdentado que todo lo encontraba mal.

—Usted comprenderá — decía una rubicunda señora — que si no fuese para un fin benéfico yo no dejaría a mi hija que actuase en un escenario. ¡Mi hija, que es una Redondela!

Los Redondela eran una familia enormemente importante en el país. Habían entregado a la Historia tres ministros, dos santos, cinco marinos, un obispo y una amante del rey fundador de la nueva dinastía.

Hasta la madre de las tres hijas adiposas y con estrabismo apoyó la idea desde que se enteró que había un número de coro de muchachas en que sus hijas podrían disimular la gordura detrás de los amplios vuelos de los trajes campesinos y la torcedura de las pupilas entre el maquillaje y discreta penumbra del escenario.

Villatostada del Monte entró en una etapa de febrilidad. Acordado un variado programa, comenzaron los ensayos y los preparativos con un entusiasmo incomparable. Todas las familias, de tan rancia y noble estirpe, ejemplares preciados dentro de la arqueología nacional, se entregaron a la fiesta benéfica con un afán

tal, que parecían honrados burgueses, de comodidad reciente y no heredada.

Hubo una duda inicial sobre si los fondos recaudados en la fiesta debían ser destinados para los pobres de orden o para todos los pobres de la localidad, porque en Villatostada del Monte, como en cualquier parte, existían dos partidos: el de orden y el de los rebeldes. Cada cual tenía sus centros, sus presidentes, sus diputados, sus simpatizantes, sus muchachas casaderas y sus pobres. Una señorita esquilmada, conservada en alcohol por dentro y fuera, dijo que ella no trabajaba más que para los pobres de orden y que los otros se muriesen. No hay que advertir, ya que cualquiera lo comprenderá, que los veraneantes de Villatostada del Monte eran del partido de orden. Sobre si el dinero recaudado fué repartido entre los pobres, sin clasificación posterior de partido, o solamente entre los que tenían carnet de pobres de orden, no se ha llegado a una conclusión meridiana y es preferible dejar la duda temblando en el intercolumpio de las cuartillas, antes que sentar como ciertas simples suposiciones.

Conforme se acercaba el día, los nervios de los improvisados artistas se ponían tensos y vibrantes hasta la exageración. Se hicieron los trajes, se decoró el teatro y se tiraron ciento cincuenta ejemplares del programa.

Al fin llegó el día.

Una caravana de automóviles se acercaba a través de las revueltas de la carretera. La noche, más fría que nunca, envolvía los cristales de los coches en un vaho misterioso de niebla y lejanía. Villatostada del Monte anunciaba su gozo en un temblar de lucecitas en las ventanas y en un andar de sombras ateridas que pertrechadas de abrigos, chalecos, bufandas, guantes, coñac, bocadillos, piedras y palos, se dirigían al teatro a presenciar la función benéfica.

El teatro se llamaba Gran Teatro y estaba adornado con banderas, guirnaldas, colgaduras, mantones y sonrisas de muchachas. En un palco, un letrero muy grande: «Pobres de Villatostada del Monte», señalaba la presencia de los homenajeados. Se había traído una buena selección: el viejo que vendía los periódicos, con sus dos hijas; una ciega del barrio más alto, el tonto del pueblo y el barbero que se quedó manco y ya no podía trabajar hacía diez años. Entre tanta miseria, medianamente aseada, se veía el gran ramo de flores que las propias organizadoras se habían comprado y que tendrían que lanzar los pobres al terminar la función, procurando que se viese bien la cinta que ponía: «Los pobres de Villatostada del Monte, muy agradecidos a sus bienhechores». Se había pensado que el vendedor de periódicos pronunciase unas frases de agradecimiento; pero el tono de su voz recordaría el anuncio de los sucesos sensacionales y se prefirió sustituirle por el barbero. A última hora se desistió porque el barbero era tan largo en sus párrafos que muchas veces a los clientes los tuvo que afeitar dos veces porque se dormían en la silla escuchándole sus pensamientos de filosofía de almanaque.

El pianista que acometió con la mejor intención, en compañía de un violinista, la sinfonía de introducción, luchó vanamente contra aquel mar enbravecido de ruidos y saludos en voz alta. De no ser por su mechón moreno agitado al viento de las teclas y el trepar de la mano del violinista por las cuerdas, diríase que era una simulación y no una música; algo de aquel concierto mudo que «oyó» Gog. El ruido del teatro hizo comprender a los dos artistas, pianista y violinista, que era inútil pretender ponerse de acuerdo y cada cual por su lado se dejaron llevar de la inspiración y de la fantasía, subiendo y bajando por las escalas con furor de gimnastas, hasta que vino el organizador a advertirles que ya estaba lleno el teatro. Casi, casi al mismo tiempo, terminaron en un largo sostenido. Acto seguido se levantó el telón Una piececita cómica se representaba por los más osados del grupo. Ni que decir tiene que Rosita Jilguero era la protagonista. Todo el enredo de la obra era de nuevos y viejos ricos, de señores-señores y señores-criados. Los señores-señores hacían de señores-criados y no lo hacían mal. Hubo algunas equivocaciones, se reían nerviosamente los actores y desde la concha del apuntador salía una voz de trueno que advertía el chiste que se iba a oír. Fué una obra con repetición, porque resultó doble: la lectura sonora y hueca del apuntador y la repetición de los muchachos de buena voluntad que andaban sobre las tablas con una soltura ejemplar. Lo más admirable era el desconocimiento del ridículo que tenían los que trabajaban. Por cosechar unos aplausos, por ser centro de la atención durante unos momentos, se pintaban la cara, daban saltos, gesticulaban, hacían de payasos. Era preciso que el espectador imparcial pensase a cada momento en el fin benéfico de la obra o mirase al palco de los pobres—donde ya habían entregado su alma al sueño las dos hijas del vendedor de periódicos, el barbero y la ciega — para no ponerse a llorar contra las incómodas butacas.

Los aplausos, nutridos, cálidos y familiares—sobre todo familiares—, pusieron punto final al juguete cómico. Los actores se mezclaron con el público y la segunda parte comenzó.

Era ésta la de bailes y la más animada. Se bailaba un fox de una película en boga, fox que cantaban ya hasta las escaleras en la ciudad. Era un fox ingenuo, inocente. La protagonista en la película tenía catorce años y esa era su gracia. En Villatostada del Monte la señorita tenía algunos más. Mientras una gramola sonó en lejanía, muy gangosamente, todo fué muy bien; pero de repente la gramola se estropeó y la escena quedó en un silencio de cementerio. Era justamente el momento en que la figura principal femenina se acercaba a un lado del escenario y esperaba la salida del caballero. Este era un muchacho con unos ademanes y gestos tan difusos que parecía mentira que alguno de sus allegados no le advirtiese que por lo menos en público no lo exteriorizase. Viéndole se oían los diálogos socráticos de Gide. Desde su palco, el barbero, recién despertado, soltó su apreciación, que hizo espantarse a los vecinos y que el pobre Fígaro pretendió arreglar diciendo:

—¡Qué gracioso el señorito...!

En el silencio, la figura principal y las coristas seguían moviéndose con un ritmo disconforme, cada cual como quería. Unas levantaban los brazos, otras, no; se miraban las unas a las otras, sin moverse, olvidando que eran actrices y no espectadoras.

El muchacho chocó violentamente contra su pareja, pero siguieron inmutables hasta que se cansaron y se retiraron en tropel coristas y pareja central, rompiendo una tela negra que cubría el fondo del escenario. En ese momento y como para despedirles, la gramola volvió a funcionar y el vacío tablado se llenó de las atormentadas notas del fox de la película. Aquello no había resultado bien, pero era igual, porque todos habían visto los ensayos y en los ensayos había salido muy bien. Fué una lástima. Hubo que consolar a la pobre muchacha que lloraba de rabia, mientras el apuesto muchacho se reía nerviosamente porque según él había resultado imponente, de mucha risa.

Y ya con el público desbordado en pasillos y palcos, cada cual hablando de lo suyo, se lanzó otro pianista a interpretar el «Claro de luna». Como se llamaba Ataulfo Cadmio nadie le escuchó. Aparte del nombre godo, es que Ataulfo Cadmio había interpretado el mismo «Claro de luna» en todos los pianos de Villatostada del Monte. Coincidió el «Claro de luna» con la aparición de los insectos en el teatro, que se desplazaban de los objetos inanimados a las carnes de los asistentes.

Y llegó el plato fuerte del programa, que era la función «inventada» por Lalín, el gracioso del grupo. La titulaban «cachupinada» y desde el comienzo no tenía ni pies ni cabeza. Y lo que es peor, gracia. Una carencia absoluta del humor y del ingenio anunciaba la entrada y salida de los personajes. Fué tan corta que nadie se enteró. Los cantares eran cómodamente rimados y se salvaban por ser una cosa de amigos. Todos los intérpretes entraban en el escenario, que representaba un salón, y soltado su número, dialogaban con palcos y plateas. Como cuadro final se bailaron y cantaron canciones populares con el mismo decorado y con intervención de los de la cachupinada de Lalín. Pero aquello no fué lo peor, ni los estribillos a una mediana musiquilla, cursi y ramplona, que hacía furor entre los saxofones de las orquestas. Lo lamentable fueron unos versos finales que se le olvidaron hacia la mitad a la recitadora y que terminaron coreando el teatro entero, porque ya los conocían todos de memoria hacía quince días, excepto la señorita agraciada y valiente que se atrevió a dar la puntilla a la fiesta.

Salía la gente empujándose, calenturienta, sudorosa, pretendiendo convencerse los unos a los otros de que se habían divertido.

Y como buena intención no falta, así quedó todo.

Y los pobres de Villatostada del Monte, tan agradecidos.

• •

—¡Vamos, dormilón, que hemos llegado tarde!

Me desperté en el fondo de mi sueño, mi abrigo y el coche de un amigo.

—¿Dónde estamos? — pregunté con la voz ronca de los que llegan perezosamente a la vigilia.

—¿En dónde? En Villatostada del Monte y a la puerta del Gran Teatro.

—¡Podíais avisar con tiempo! — protesté airadamente.

—¡Cínico! Hemos tenido un pinchazo, nos hemos quedado sin gasolina y ni te has enterado. Has venido durmiendo desde la ciudad.

—¡Qué horror! ¿Y la función?

—Empezada. ¡Vamos! De prisa, que si no llegaremos con el telón caído.

Entramos presurosos en el pequeño y simpático teatro. Yo iba quitándome de delante velos de sueño y amigos que me saludaban. Quería llegar al palco y ver algo. ¡Tantos kilómetros sólo para admirar a una muchacha lanzada al arte por motivos de caridad y ahora perderlo por un estúpido accidente!

Al asomar mi helada nariz sobre el hombro de mi amigo, vi entero el escenario. La función estaba en su momento culminante. Sobre un fondo, suave y lánguido de vals, Chopín, con su fiebre de amor y tristeza, dibujaba una danza de blancas muchachas. Desmayadas cinturas haciendo la comba del compás, mientras las manos, en lo alto de brazos desnudos, tejían guirnaldas de suspiros y flores con que abrazar la buena nueva de la noche de plata.

Y allí, todo adorable, blanca de nieve y sal, con su pelo rubio de mies y sus eternos y lánguidos dedos, como un cisne, una magnolia y un rayo de luna, como una canción, estaba «ella» recostada en la gracia del vals. Hasta la tristeza de su mirada lejana llevaba el movimiento de ola y nube de la melancólica página del polaco. Dentro de mí, romance y fuego, me batieron las palmas de la duda.

—Oye — dije en voz muy baja a mi amigo, temiendo romper la filigrana de los violines—. ¿He venido durmiendo?

—¡Como una marmota!

—Entonces, los bailes disconformes, la gramola rota, la cachupinada de Lalín, ¿han sido una pesadilla?

—¿Qué dices? ¿Estás loco? ¿Cachupinada? ¿Gramola rota? ¡Calla, calla, que aun no te has despertado. ¡Atiende al escenario!

Miré hacia el vals y «ella» doblaba su cabeza para fingir la blanda caída de la sílfide. Era tanta mi emoción y alejamiento del mundo y de sus cosas, que comprendí que no estaba dormido y que todo fué un mal sueño trotando sobre el coche. La verdad era rubia y danzaba en un rito antiguo de poesía.

PUBLICITAS

LA SUAVE BELLEZA

de un rostro nacarado, es el encanto mayor de una mujer; puede usted conseguirlo con

VISNÚ

PRODUCTO de la PERFUMERIA NACIONAL, SUPERIOR a TODO SIMILAR EXTRANJERO

EN TONOS: BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE Y NATURAL

palatchi

BELLEZA EGIPCIA

Para la belleza de sus dientes

BUSTO
DE LA
REINA NOFRETETE
1350 a. de J.C.
Museos Nacionales
(BERLIN)

Composición nº 3 de la Propaganda Cultural de Laboratorios A. Klaebisch.
- Barcelona -

PRODUCTOS DE BELLEZA

LECHE NACARADA

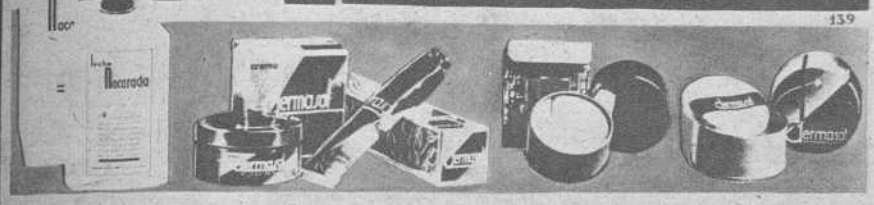
CREMA DIA-NOCHE

POLVOS

CREMA LIMON

JABON LECHE

dermasol



serán los más fieles defensores de su hermosura y juventud

VENTA EN PERFUMERIAS

Pida Vd. folleto de belleza (envío gratis) a LABORATORIOS A. PUIG
Valencia, 293 - Barcelona

TOS . CATARRO . BRONQUITIS

Solución Pautauberge

FÁBRICA DE HARINAS

"LA VALLENSE"

Carretera de Tarragona

Teléfono núm. 110

VALLS

FABRICA DE ALPARGATAS, CUERDAS E HILOS

CÁÑAMOS, LONAS, TRENZAS, SACOS Y SIMILARES

SECCION DE ZAPATERIA ECONOMICA

L. ROSELL ESTEVE

CASA FUNDADA EN 1854

Despacho: *HORNO NUEVO, 13.—Tel. 74*
Almacenes: *SIMÓ, núm. 4.—Teléfono 90*

VALLS

INSECTICIDAS DE PELITRE

LIQUIDO * POLVOS * EXTRACTO

VIUDA DE P. GALIMANY PARULL

VALLS

JAIME GUASCH

Sucesor de

RAMÓN MAGRIÑÁ

FÁBRICA DE ALCOHOL DE VINO

Detrás Estación F. C.
Teléfono núm. 140

VALLS

A. de B.

CUTIS FINO Y NACARADO

"RESTAURADOR CACHO"

IDEAL DE BELLEZA

Infalible para curar GRANOS, MANCHAS y PECAS de la piel

Distribuidor para MADRID: D. FEDERICO BONET, S. A.
BARCELONA: Sres. HIJOS DEL Dr. ANDREU

Aprenda

RADIO

por correspondencia, y en UN MES, puede construirse Vd. mismo un soberbio aparato.

ENSEÑANZA SERIA
ES EL METODO MAS SENCILLO Y EFICAZ DEL MUNDO

Tenemos existencias de toda clase de
ACCESORIOS DE RADIO
a precios baratísimos
DETALLES GRATIS

RADIO-ENSEÑANZA
Apartado 10.069 · MADRID

PRODUCTOS KIN

¡Por fin!

He aquí la tintura para su cabello tan esperada

En sus doce colores naturales **KIN**

Exclusiva HENRY
J. COLOMER - Diputación, 260 - Barcelona

¿QUERÉIS SER ADMIRADAS?

Usad **PÍLDORAS CIRCASIANAS.** Único tratamiento que desarrolla el busto dándole las más sugestivas líneas juveniles. Posea un busto siempre atractivo con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** del Dr. Brun de Berlín. Maravilloso vitalizador del organismo femenino, embellece, regenera y rejuvenece. Venta Farmacias: frasco grande, ventajoso, 9'30 ptas. (Timbre incluído). Por G. P. a M. F. Pous. Apartado 481, Barcelona, 10 pesetas frasco.

TALLERES DE PRENSA GRÁFICA, S. A., Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

REDACCION Y ADMINISTRACION
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 31
TELÉFONOS: 26520 y 26529
MADRID

HIMMLER, EN BARCELONA

El jefe de las S. S., entrando en el Pueblo Español, recibe el saludo de las juventudes hitlerianas. Le acompaña el capitán general de la región